

ACCION LIBERTARIA

PERIODICO QUINCENAL, LIBERTARIO

5 CTS.

Director: FRANCISCO VEGA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: ZULUETA 37, ALTOS

5 CTS.

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana

Admor.: JOSE TRUJILLO.

Año II

HABANA, FEBRERO 5 DE 1924

Int. Instituut
Geschiedenis
Amsterdam

Núm. 2.

EDITORIALES

LA ANARQUIA NO MATA

Lo hemos dicho, y lo repetiremos hasta la saciedad, en todos los tonos y en todas las formas, que LA ANARQUIA NO MATA.

Y si es necesario, seguiremos repitiéndolo hasta que los sordos del entendimiento lo oigan. Porque ya resultan de una triste gracia, que aprovechan los de toda ocasión propicia para ello, nos cuelguen el sambenito de que la anarquía mata y que los anarquistas somos unos empederndidos asesinos.

Es verdad, que en distintas épocas anarquistas convencidos y conocidos, han realizado hechos de fuerza, que no es momento de exponer en todos sus detalles, ahora. Pero podemos decir, por muy legitimados que estén estos actos, que ellos no son la anarquía.

Y no puede serlo ni la bomba de Morral, ni el revólver de Angióbilo, ni el puñal de Casero, ni la pistola de Porradas.

La anarquía no es, ni puede ser, un acto de rebeldía con más o menos razón ejecutado.

Como tampoco lo es, el amplio revolucionarismo y gran mentalidad de Bakounine; ni la sabiduría profunda de Kropotkin; ni la bondad señera de Reclus; ni el espíritu de amor extraordinario de Salvachea; ni la pujanza luchadora e incansable de Malatesta.

La anarquía es, sencillamente dicho, la aspiración de la humanidad a vivir en un estado social donde todos los individuos encuentren la más amplia libertad para su integral desenvolvimiento, sin leyes escritas que impongan normas de vida, ni autoridades que coercivamente pesen sobre nadie; donde la solidaridad humana sea la suprema inteligencia que presida las relaciones entre todos los seres.

la protesta, que manifiestan por actos de rebeldía.

Aparece entonces la intimidación por la prensa: "se expulsará a los anarquistas"; "se perseguirá a los perturbadores".

Perturbador. Perturba quien explota y quien vive del "chantaje"; perturbadores son los que engañan a los trabajadores, ofreciéndoles mejoras que no encuentran por ninguna parte; perturban los colonos y los hacendados, al violar todo humano derecho por satisfacer su sed insaciable de codicia. Los otros, los anarquistas, no han hecho jamás otra cosa que tratar de restablecer el equilibrio humano, hoy "perturbado" por la chusma de levita y fraz.

Y no se asustaron jamás, tampoco de las amenazas, ni ante las mismas persecuciones, porque su voz es la voz de la verdad y sus acciones, acciones de justicia.

Su palabra rebelde no pudo ser acallada, ni en los calabozos de Montjuich, ni en la guillotina, ni en las horcas; porque, como dijo Kropotkin, "si nosotros no habláramos, hablarían hasta las piedras", tan inicuos e injustos hechos se realizaron.

Ya lo saben los aspaventistas; todas sus maniobras de nada les valdrán. Los trabajadores prefieren, cuando son conscientes, la expulsión, el destierro o la cárcel, a la burla, el escarnio, la humillación y la muerte lenta.

LA PESTE

Todas las naciones, tanto las poderosas como las débiles se ven en peligro de una peste, mejor dicho, de una peste que es muy vieja y, que a pesar de haber sido combatida con poderosos antisépticos y anulada su influencia sobre la vida de los pueblos, sino total, en gran parte, resurge: esta peste es la religión y con especialidad la católica.

Así vemos como la clase dominante, la burguesía—que cuando no era más que una clase sometida al clero y la nobleza combatía a una y otra con todas las armas, desde la hereje filosofía Volteriana hasta la homicida guillotina—resonarse, amalgamarse en maridaje vergonzoso con estas dos leprosas, especialmente con el clero, con esta lepra que tantos y tantos males ha ocaido a la humanidad.

No queremos examinar a fondo las determinantes que producen y facilitan la resurrección del oscurantismo clérico-feudal, nos limitaremos a una que salta a la vista, al primer examen.

La burguesía, sabedora de la influencia que ejerce en los pueblos el prejuicio religioso, convencida que cuando éstos se hallan impregnados de superstición se dejan dominar o explotar más fácilmente; reconociendo que a la hora de ahora en que las nuevas ideas revolucionarias mueven, agitan los pueblos, amenazando con su empuje destruir los privilegios tan queridos; busca, sin sensata lo que erce poderosa aliada: la

religión. Piensa que con la ayuda de ésta podrá seguir detentando la riqueza y el poder.

Todo será initial, aun cuando en algunos pueblos logre catequizar a muchos, obtendrá victorias locales, pero no generales, lo impide el progreso y las ciencias que han penetrado ya en los poco cerebros.

No le será posible retrotraer a la humanidad a los tiempos monstruosos de la soñata y el sable, vergüenzas que manchan las páginas de la Historia.

En vano será que, periodistas, artistas, literatos y científicos claudicantes, le presten su concurso por miserables migajas, la evolución hacia una sociedad mejor no podrá ser detenida.

La ola revolucionaria lo ha de invadir todo, y ¡ay de los que pretendan oponerse a su paso!

Por lo que respecta a Cuba esbozamos lo que observamos.

No pasa día sin que arribe a sus playas algún representante de la mentira con su sofá negra, tan negra como las ideas que manchan la conciencia.

Vemos como se levantan temblores, según teatros por la rapina de esos dirigentes del pretil, mejor llamados padres de la nación, donde se degrada la conciencia. Y esto es lo más grave, hay algo más que los dígitos, que no tiene nombre: vemos erguir cada vez mayor número de escuelas donde se suministra a los niños el veneno que ha de atrofiar su cerebro, la creencia en el dogma de un dios a quien subordinar la dignidad humana. Escuelas donde se enseña el más odioso de los defectos humanos, la hipocresía.

Hay más, un peligro que ya hemos visto confirmado. El celibato que practican estos sacerdotes, que como es contrario a la naturaleza, los lleva a cometer con los inocentes crímenes abominables.

Da asco, hasta la prensa, que se llama a sí misma librepensadora, se arrastrara por el fango de la adulación y besa las sandalias de los magnates de la iglesia, que nos visitan con el propósito de atar la nación al ya más que putrefacto trono de Roma.

Si una voz siquiera en defensa del progreso p la verdad.

¡Cuánto pueden unas migajas!

José BONNAIRE.

LENINE

ERROR FUNESTO

Lenine murió; así lo afirman los cabales.

Con este motivo los bolcheviki de todas partes se han alborotado y tratan nuevamente de hacernos traguar sus teorías despectivadas.

Los argumentos son, al parecer decisivos. Se nos dice, por ejemplo: Lenine ha hecho la revolución Rusa... ¡Estupendo! En verdad, confesamos no habernos podido enterar de lo que haya de cierto en el asunto, y eso que nos hemos leído todo cuanto sobre la re-

Maniobras falaces

Coincidiendo con el principio de la molienda en los ingenios, algunos periódicos se han dado a la tarea de atemorizar a los trabajadores para que no manifiesten rebeldía alguna, contra los vandálicos tratamientos de que se les hace objeto por parte del patronaje.

Así, al menor movimiento huelguista, a la menor protesta, individual o colectiva, como obedeciendo a una conjura, distintos periódicos de esta capital, entre los que se destaca "El Mundo", se hacen portavoces de noticias sensacionales, anuncianiendo en primera plana y en letras de gran tamaño, persecuciones, encarcelamientos y expulsiones, pretendiendo tal vez con esto que las iniquidades sigan, la explotación cunda, el pillaje de las empresas continúe y los malos tratamientos sean siempre la norma en los centrales azucareros.

¡Aún hay esclavitud en Cuba! El que

volución rusa se ha escrito por amigos de la misma—socialistas, anarquistas, sindicalistas, comunistas, etc.

En el libro de Lenin "El estado y la revolución proletaria" encóntramos una nota final, donde el autor declara, no tener tiempo para terminarlo; porque la revolución había estallado en Rusia y quería irse allá.

Por lo que se ve, pues, están más enterados que el mismo Lenin los bolcheviques de por acá, sobre el papel que a él le tocó desempeñar en el gran acontecimiento histórico.

Razonando un poco más, y dejando a un lado la mediocridad u oportunismo de los que simpatizan con el hombre, veamos el papel que desempeñó en la revolución, que transformó la estructura social rusa.

La revolución rusa estalló, porque tenía que estallar, porque debía ser como fué. Poetas, sabios y filósofos, hombres liberales, que no podían vivir bajo la absurda tiranía del zar, prepararon el movimiento. Herzen, Bakunin y demás pensadores de mediados del siglo pasado, seguidos por Kropotkin, la Brekovskaya y muchos más, fueron los iniciadores de la revolución. Infinito fué el número de los anarquistas, socialistas-revolucionarios y nihilistas que sucumplieron en Siberia. Más tarde, aparecieron en escena los actuales bolcheviki que son una ramificación del partido socialista.

La revolución del 1905, fué una demostración palpable de la gran propaganda que se había hecho. Allí aparecieron a la lucha muchos de los actuantes revolucionarios rusos; entre ellos

... es de nuestra competencia la historia de Rusia, ni enea en donde de este trabajo, creemos que, los breves apuntes hechos, el lector recordará perfectamente todas las causas que determinaron la revolución del año 17, de las cuales se quiere precisar ahora por los loadores del *hombre genio*.

Lenine no ha hecho la revolución. Llegó a Rusia en los momentos en que, habiendo sido el zar derrocado, el pueblo, en estado de efervescencia, necesitaba ser encauzado por algún camino.

Se lo había dicho al *moujik*: que la tierra debía ser para el que la trabaja; al obrero, que la fábrica debía ser para él; y al minero se le había ofrecido la posesión de la mina.

Como Kerensky no cumplía con estas aspiraciones, el pueblo estaba disgustado, y fueron estos los momentos que aprovechó Lenine, bien oportunamente, para hacerse dueño de la situación.

Llegado a Petrogrado el mismo día que los soviets declararon la revolución que derribó a Kerensky, y ofreciendo la paz, la socialización de la riqueza y declarándose partidario de la fórmula: a todo el poder a los soviets, logró imponerse, erigiéndose en el dictador de Rusia.

La revolución, pues, no la hizo Lenin, la hizo el pueblo. Subió aquel al poder, precisamente por que prometió lo que constituyó la aspiración popular.

Una vez en el poder, no hizo más que obstaculizar la marcha revolucionaria. Convirtió al partido Comunista en árbol de los destinos del país, dejando de los *soviets* la caricatura. Persiguió a los anarquistas como el reaccionario más empoderado. Acabó, asimismo, con los sindicatos. Allí están, vagando por otras naciones, revolucionarios tan probados, como Berekman, Goldman y Schapiro; y del calvario que se hizo pasar al bueno e integro Kropotkin, no

queremos ni hablar, así como tampoco, de las persecuciones contra Mackno.

Las conquistas de la revolución fueron perdiéndose; Rusia es hoy una república, mitad burguesa y mitad estatalizada, que no socializada.

Ife allí la gran obra de Lenin, el hombre más grande del mundo, según sus panegiristas.

Su obra ha sido equivocada, y como tal, debe rechazársela. Erigirlo en ídolo de las masas es el error más grande en que puede incurrir un anarquista.

M. F.

FRAGMENTO

LOS ATENTADOS ANARQUISTAS

... pueden llamarse atentados anárquicos todos los realizados por anarquistas. Y es el ideal anárquico el que ha impulsado a todos los autores de los atentados llamados anarquistas!

Cuestión es esta sobrado interesante, digna de ser dilucidada y que creamos hasta ahora no haya preocupado a nadie.

Por de pronto, no todos los atentados han sido dirigidos contra la autoridad. Los ha habido contra la burguesía gozadora y holgazana. Los ha habido contra el pueblo ignorante y supersticioso que sigue estultamente tras frailes y groseros ídolos de palo.

En los atentados contra los burgueses que plácidamente dejaron discursar su tiempo en cafés y teatros, no se ve tanto el anarquismo; el deseo de aniquilar la autoridad, como el odio al rito. Este también puede abrigarlos a todos, sin embargo de que sea en la necesidad de la autoridad del gobernante.

En los atentados efectuados en iglesias y procesiones, tanto puede obrar la mentalidad anárquista, como la de cualquier exaltado librepensador, la de un liberal, un ateo, la de un sectario religioso cualquiera.

Y si nos concretamos a los atentados más significativamente anárquicos, a los efectuados contra personas, investigadas de la más alta representación gubernativa, cabe considerarlos como enteramente anarquistas o al menos, de decir que todos los de su clase así lo fueron porque anarquistas se llamaron o fuesen sus autores.

Por lo menos, cabe dudarlo.

Y cabe dudarlo porque no en todos los casos, y tal vez en ninguno, se ha perseguido una finalidad netamente anárquica, ni ha procedido el impulso exclusivamente de la concepción anarquista.

Nos explicaremos. No es posible llamar actos anárquicos a los de aquellos que indignados, excitados en su sensibilidad por las cruelezas y venganzas de algunos mandatarios se resolvieran a atentar contra ellos. Había justicia, venganza todo lo que se quisiera, pero el hecho en sí, no es anarquista, no va pura y exclusivamente contra la institución gubernativa, contra el régimen autoritario; va contra el hombre, contra una personalidad determinada, y por lo que hace, más que por lo que representa.

Y si además de esto se observa que en muchos casos, en casi todos aquellos en que se ha podido investigar el proceso de la vida del autor de un atentado, encontramos que lo determinaron a la acción otros factores independientes o muy desligados del ideal anárquista, tales como amores contrariados, situaciones económicas desesperadas, perse-

cuciones políticas abrumadoras, enfermedades crónicas, todos los factores en fin internos y externos que a otros hombres sin ideas anárquicas los llevan al suicidio, tendremos que los titulados atentados anarquistas son en su generalidad recursos de suicidas, momomaniacs de celebridad, todo menos anárquicos, pues no basta que sea anarquista un hombre para que sus actos puedan titulase anarquistas.

Estas manifestaciones han de levantar no pocas protestas, entre los mismos anarquistas, pues no impunemente se va contra la creencia general, contra la opinión hecha, contra la tesis indiscutida.

Sin embargo, insistimos porque consideramos nuestros argumentos ciertos, exactos.

Para nosotros son atentados o hechos anárquicos únicamente y exclusivamente aquellos que tienden a impedir el anarquismo, es decir, a suprimir el gobierno, la autoridad, la explotación del hombre por el hombre, todo ese conjunto de ideas que se comprenden dentro de la concepción anárquica.

Si se produjese atentados con objeto de imposibilitar el funcionamiento de los gobiernos, prescindiendo de si en éstos actúan o están representados por hombres más o menos buenos, sino mirando únicamente que son autoridades, entonces sí diríamos que había atentados anarquistas.

Este, no puede decirse que se haya producido, ni nos parece que sea fácil se realice por cuanto están los hombres de hoy demasiado trabajados por las ideas de justo e injusto, de responsabilidad y castigo, para que prescindan de los actos de los gobernantes al pensar en proceder contra ellos.

Si fueran los anarquistas más deterministas, si conocieran mejor el determinismo, cabría esperar que en el caso de realizar atentados, excluirían el factor vengativo, el factor justiciero, el factor de penalidad, para ir, no contra el hombre en sí, sino contra la institución que representa.

Y los atentados serían más efectivos. No cabría esa justificación que de ellos se hace y que les quita lo poco que pueden tener de carácter anárquico, para dejar sólo al descubierto la venganza, la represalia, etc. Porque bueno es notar, que aunque los burgueses, los gobernantes, los jueces, el pueblo mismo, se ateñizan por los atentados llamados anarquistas, todos procuran dar una explicación de esos hechos, en la que queda muy borrosa la enjundia anárquica, cosa en la cual los mismos anarquistas les secundan explicando las causas del atentado, con una argumentación que muy bien cabría en un abogado, en un defensor legal.

Nosotros rechazamos la opinión general. NO HA HABIDO ATENTADOS ANARQUISTAS.

Unicamente, algunos hombres que profesaban ideas anarquistas han realizado atentados, hechos que no discrepan de los que generalmente y a diario cometen otros hombres desconocedores del ideal anárquico.

Indudablemente que en esta forma, a semejanza de todo lo hasta ahora ocurrido, todos los hombres que profesan ideas anarquistas están expuestos a realizar atentados.

Tan sólo falta que las diversas causales que a los autores de los atentados han mordido, para ejecutar sus actos, obren igualmente sobre ellos.

Pero, nunca serán atentados anarquistas, actos enteramente anárquicos.

Eduardo G. GILIMON.

EL OCASO DE LA PRENSA

A triste y menguada condición de relajado servilismo y adulación, ha quedado reducida la misión de pequeños y grandes rotativos.

La Prensa diaria, esa prensa que, conducida por austeras y honradas voluntades, dándose cuenta del sagrado ministerio, que les estaba encomendado, vinieron a recoger todas la palpitations e inquietudes de los pueblos, no vacilando en enfrentarse con el poderoso, en defensa de los débiles ahorrajados; aquella Prensa que en acomojados días de miseria y dolor político y económico, sabía, al igual que los faros en noches de borrascos tempestad, conducir muchedumbres y salvarlas de horrores naufragios; aquella Prensa, que, en honor a su sagrado apostolado, fué elevada a la categoría de cuarto poder, en el concierto de la responsabilidad y del derecho Constitucional de los pueblos. Aquella Prensa... ha muerto!

Dicir que la Prensa es hoy un apostolado; llamarla la Prensa de hoy órgano de la opinión o portavoz de la misma; decirle: "periódico defensor del pueblo", es tanto como justificar al envilecido *chulo* adulando la metriza a quien horas después ha de matar sus carnes. ¡Jamás una comedia tan odiosa y desvergonzada, como la que actualmente juega la Prensa con el pueblo!

NI apostolado, ni sagrado ministerio, ni el calificativo de cuarto poder en el concierto de los más respetables valores de un pueblo, puede seguirse atribuyendo a un sector de *opinión social*, cuya relajada moral, totalmente desviada y envilecida, se halla de lleno engredada al más bajo mercantilismo.

La hipoteca de la conciencia escribiendo con arreglo a la voluntad del que mejor paga; la ocultación y silenciamiento ante vergonzosos hechos de lesta humanidad consumados por quien algún día pudiera hacer pagar el haber lanzado un nombre a la *pícota*; los llamativos anuncios, invitando a las gentes a que concurran a vergonzosos y degradantes espectáculos en que la conciencia se insensibiliza y se animaliza la materia; la absoluta complacencia en cuantos afrontados hechos toma parte la generosa mano del más fuerte. He aquí el *apostolado* o *sagrado ministerio*, a que la Prensa contemporánea se entrega... —Observad los grandes titulares y editoriales del periódico X. Mirad como truena contra todas las injusticias. Miradlo enfrentarse hasta con los *padres públicos*.

¡Qué grande! ¡Qué hermoso!

¡Cuánto civismo! ¡Verdad!

¡Ya, ya! No tardará en enmudecer como los otros. Pronto su conciencia se rá comprada.

La subyención de los poderes públicos, y la bolsa de los poderosos, transformará en graznido de curvo el agudo trinar de los *sinsontes*.

Y es que, la Prensa de la época, como todas las profesiones que aspiran a fastuoso vivir, no tiene otra ley que la especulación y el lucro.

Cuando a un habilidoso truhán le alcanza el dinero para comprar una botarga o un cabaret, funda un periódico. Y a vender noticias, como el bodeguero vendería patatas embarradas de manteca. ¡Oh, cuarto poder, cómo embarras y envileces tu apostolado.

Para ser periodista, no basta ser honrado defensor de la justicia; es necesario estar dispuesto a ocultar y defender

la desvergüenza y el pillaje tan pronto como el Director lo mande.

Así vemos diariamente todo ese fárrago de aglomeradas noticias, en que se intercala la vergonzosa orgía en que un millonario muere asesinado por los vapores del alcohol, mientras que una pobre viuda con seis pequeñuelos, se suicida refugiándose en el frío sudario de la muerte, ante el horrible fantasma de la miseria.

Cuán grande y humanitaria podría ser la Prensa, si aquellos que la escriben rindieran más culto a la razón que a sus estómagos.

Pero... inútilmente esperaremos la regeneración de los periodistas. Estos, como todos los hombres, influenciados por el eterno deseo de vivir fastuosa-

ejecutarán las más abyectas bailezas, a cambio de su diaria y cotidiana pitanza. Actualmente, no hay otro lema que este: Matar si es necesario para mejor vivir.

Ya la solidaridad humana ha descendido a la categoría de las utopías irrealizables.

Mientras exista el actual régimen de propiedad individual; mientras el hombre tema el azote de la miseria en los últimos años de su vida; mientras la Sociedad no garantice al individuo que, en sus días de impotencia física gozará de los mismos beneficios que todos los ciudadanos; el hombre, por instinto de propia conservación, tomará parte, en cuantas infracciones sea necesario, no reparando ni aun en la vida del semejante.

Sólo una solución se observa en esta general decadencia, en que hasta las más cimentadas morales vacilan y se cuartean: La Anarquía. Propagalla si la considerais capaz de conducir a la especie humana hacia mejores días.

Adelños ANIMOS.

POR LOS QUE CAEN

No somos de los que tienen por lema, aquello de "a los tuyos con razón o sin ella".

Antes al contrario, entendemos que, de la parte que estén la razón y la verdad, deben estar todos los que piensan libertariamente.

Mas, hay ocasiones en que casi se justifica el principio citado, porque es contrabalanceando unos hechos con otros como se llega a establecer un equilibrio relativo, que si no satisface nuestras ansias de absoluto, por lo menos hace más llevadero el camino por donde nos dirigimos, peregrinando, hacia la consumación del ideal.

La justicia histórica; aquella que, apoyándose en la tradición y en los fundamentos básicos de una sociedad injusta en sus orígenes, trata de corregir y castigar los delitos que a su juicio pudieran cometer contra los hombres y las cosas, los que se ven forzados a ello por las circunstancias, parecía contradictorio el calificativo.

Y es injusta, porque, para juzgar certamente, han de tenerse en cuenta las causas y consecuencias que hayan concurrido a impulsar, determinándolo, al que delinque a llevar a cabo el hecho delictuoso.

La flamante justicia de la toga no tiene en cuenta estas causas, no le conviene ni quiere saber de ellas, prefiere oírlas. Quizás porque llegaría a la conclusión de su inutilidad, al ver que la raíz del mal está en el orden social que pretende defender con palos de ciego.

Pero, si aún dentro del orden esta-

blecido hubiera algo de equidad, algo de igualdad. Si a todos, grandes y pequeños (cuál se dice en el lenguaje corriente), se aplicaran por igual los principios y rigores de la justicia injusta, nosotros no nos entretendríamos en criticar tales o cuales sentencias o dictados, y encaminaríamos todos nuestros pasos a la destrucción del principio mismo de la justicia, base de los más absurdos extractos.

Como no es así; porque hay dos leyes, una para el poderoso y otra para el desposeído, nosotros protestamos. Protestamos, precisamente en nombre de la verdadera justicia, que no se ha escrito ni escribirá en ningún código, porque no puede reglamentarse.

A los que tienen medios para defendirse, a los que tienen influencias, les encarcela y nadie se les exige. En cambio, en el mismo caso, a los desembarazados, a los que viven de un mal jornal y no disponen de amistades relacionadas con los intérpretes de la ley, para esos, si no hay artículos que castiguen sus *faltas*, inventan; si no basta eso, se les calumnia, y si la calumnia no alcanza todavía, se apelará aún a más bajos recursos.

Por eso a nuestros presos, proletarios, debemos defenderlos con todas nuestras fuerzas. No importa el delito en que hayan incurrido o el delito que se les achaque. Son los nuestros. Los que no tienen influencias, ni tienen dinero para defendirse; los que sirven a la justicia para hacer buena su existencia. No importa el delito que se les achaque: son los nuestros; hay que defenderlos.

Tenemos aquí en la Habana, próximo a celebrarse la vista, un proceso contra el compañero Alberto Gálvez y otros compañeros cigarrieros, acusados de haber colocado un petardo en una fonda. En la acusación hay mucho de absurdo y ridículo, para convencernos hasta leer el informe que rindió la policía por este asunto. Las mayores acusaciones que pesan sobre los detenidos son: "que tenían folletos y libros en sus casas, y hablaban en las asambleas"...

Para más adelante queda el proceso que se está incoando con motivo de otro asunto por el estilo: el envenenamiento de cerveza "Polar". Tampoco hay acusaciones concretas y claras contra los compañeros Quiros, Arias y Rivera a quienes, sin embargo, se ha excluido de toda fianza, acusándolos de asesinato. Y en el presidio, se pudren varios de los nuestros, sin razón alguna. Ante tales hechos, ¿qué hombre justo, qué hombre libre, no ha de protestar, uniendo su acción a la nuestra?

Ninguno; así lo esperamos.

"G. LIBERTARIO".

Sobre la violencia

Los eternos anatematizantes de la violencia ponen el grito en el cielo cuando ésta se manifiesta con caracteres agudos y de orden social, sin pararse a analizar las causas determinantes de ella.

El odio es el factor principal de toda manifestación de violencia; luego quien fomenta el odio, fomenta la violencia.

Acaso las condiciones de vida y de trabajo que se impone a la clase trabajadora son propicias para otra cosa que no sea el que en nosotros germine el odio y se despierten los más terribles sentimientos de venganza?

Nosotros debiéramos de ser objeto del más refinado trato y la más profunda gratitud por parte de la burguesía,

puesto que con nuestro esfuerzo contribuimos a su felicidad y a que disfruten de las comodidades que todo ser humano pueda desechar; esto es lo menos que pudieramos pedir en el orden moral; pero en vez de gratitud hacia nosotros, sienten un profundo odio; en vez de consideraciones de todo género, el más grosero desprecio; en vez de comprensión y lástima, la más negra crueldad. A este injusto e inhumano trato, ¿cómo debemos contestar? Con la más vil mansedumbre, o con la más gallarda rebeldía?

El hombre que trabaja para llevar la felicidad a todos lados y a su casa la más espantosa miseria, no puede pensar (una vez se de cuenta de su situación), en resignarse a seguir siendo objeto de la más grosera burla, tiene que rebelarse, inspirado por la razón y la justicia que le asiste, contra la prolongación de su esclavitud y miseria; cuando las puertas de la legalidad se le cierran y no responden a los aldabonazos de la razón, el hacha es el instrumento apropiado para hacerse oír; cuando el peso de la tiranía y de la opresión amenace acabar con sus energías y convertir en un guijarro, la fuerza convincente del hecho revolucionario es el mejor remedio para librarse de dicha calamidad.

Toda violencia que elimine un obstáculo que se oponga al progreso de la humanidad, tenemos que ensalzarla y aplaudirla.

A nosotros se nos obliga a soportar la tiranía amenazándonos con la miseria y el presidio, y nosotros tenemos que contestar con la única araña que podemos esgrimir con eficacia: la violencia.

Todos se hacen sordos a nuestras quejas, nadie se ocupa de mejorar nuestra suerte, son insensibles ante nuestro sufrimiento, pretenden todavía aumentar nuestro dolor.

¿Cómo deshacernos de tamaña injusticia? sólo nos queda el camino de la violencia.

Sólo cuando nuestros puños amenazan las quijadas de los tiranos, ponen atención a nuestras calamidades y procuran atenuarlas.

Donde no hay corazón ni sentimientos humanos, donde sólo existe el ánimo desmedida de acumular riquezas y aumentar placeres, no puele irse con ilusiones ni mendigando un derecho que por naturaleza nos pertenece: el derecho a la vida como hombres.

PROLEBELDE.

RESOLUCION SOBRE EL FRENTE UNICO

Después de leída una carta enviada al Pleno por los compañeros portugueses se discute la cuestión del frente único y se llegó a la siguiente resolución:

El Pleno del Bureau de la AIT se siente en la obligación de poner en guardia a los camaradas de todos los países contra las maniobras de los dirigentes de los partidos comunistas que presentan bajo el nombre de "frente único".

En realidad, la persistencia de los partidos mencionados en esa campaña denuncia su debilidad, porque allí donde los partidos comunistas se sintieron fuertes, rebusaron soberbiamente todo contacto con las minorías revolucionarias, aun en circunstancias en que la espontaneidad de los acontecimientos revolucionarios habría reclamado la coalición de las fuerzas proletarias para la acción.

Hasta ahora todos los países han hecho la dolorosa experiencia de lo que

significa el frente único para la Internacional comunista. Esta es una táctica empleada en todas partes con una constancia digna de jesuitas. Con grupos pequeños que proveen de medios materiales para prestarles apariencias, los partidos comunistas elibren en toda circunstancia el "frente único" al mismo tiempo que siembran la ciznha de las querellas mezquinas y banales y de los personalismos odiosos en el terreno sobre el que debería florecer esa unión. Se trata sólo de una llave falsa de que los partidos comunistas se sirven, sea contra la derecha, contra la tendencia de los sindicatos social demócratas de Amsterdam, que marcha mano a mano con la burguesía, sea contra la izquierda, cuando lo consideran oportunio, contra la Asociación Internacional de los Trabajadores y sus secciones, y hasta contra los grupos anarquistas, a quienes declara contrarrevolucionarios.

Pero la experiencia ha demostrado a nuestros camaradas de Italia, de Alemania, de Holanda, de Portugal y de otros países que esa palabra de orden del frente único no es otra cosa que maniobrar oblicuamente a fin de asumir la dirección de todo el movimiento un arma del partido comunista para obrero y de someterlo. Realmente allí donde o cuando su dominación no fué posible, los partidos comunistas no han querido aceptar nunca el trabajo de igual a igual en las coaliciones por ellos mismos provocadas y exaltadas. De tal modo el único resultado ha sido las desviaciones en las filas obreras producidas por los sistemas calumniosos y difamadores de los comunistas contra sus adversarios,—jefes comunistas habituados a cambiar todos los días los amigos en enemigos y viceversa, según la pleitesía que otorguen a sus dogmas y que llevaron así ante los ojos del proletariado las más funestas lecciones de inmoralidad política y transportaron a los medios obreros los métodos de los gobiernos que sirven a quien les sirve sin preocupaciones de conciencia.

Es preciso acabar con esa comedia que ha costado tantas desilusiones al proletariado revolucionario. No son órdenes las que impartimos, sino consejos basados en las experiencias internacionales. Los jefes comunistas trabajan como hombres de gobierno con sistemas de gobierno. Ellos quieren conquistar el poder, nosotros queremos destruirlo; entre nuestros objetivos y nuestros métodos de lucha y los suyos hay un antagonismo que excluye la confianza reciproca y los intereses comunes. La política de la Internacional comunista rinde homenaje al principio: El fin justifica los medios. De acuerdo a este principio quiero subordinar el sindicalismo a sus fines y emplearle en pro de ellos. Pero el sindicalismo revolucionario no quiere servir más que los intereses de la revolución social.

El Pleno expresa la opinión de que las maniobras de la Internacional moscovita y sus satélites serán penetradas y en las filas del sindicalismo revolucionario y rechazadas como lo que son: un sabotaje sistemático de la revolución social y de su preparación. Que los actos que el proletariado revolucionario realice por su propio impulso estén inspirados por el espíritu de igualdad y de sinceridad entre todas las agrupaciones y fuerzas de los trabajadores; y ojalá sea eliminado del seno del movimiento obrero revolucionario el espíritu de superioridad, el principio de autoridad, fomentado de la manera más poderosa por los sindicalistas revolucionarios la única posibilidad que tiene el movimiento obrero para prepararse sistemáticamente desde el punto de vista de la organización, espiritual

y técnico, a fin de ejecutar su misión histórica el día de la revolución social. El Pleno incita a los trabajadores a ingresar en las organizaciones sindicistas revolucionarias, pues sólo en ellas están las condiciones para el advenimiento de un frente único de las masas obreras revolucionarias.

Lo que no debe ser

Tal parece que el ideal anarquista es un obstáculo hasta para aquellos a quienes trata de emancipar.

Se ven repudiadas las ideas anarquistas por la mayor parte de los seres humanos: los gobiernos nos persiguen, a los anarquistas, porque luchamos en contra del Estado, que es de lo que ellos viven; los burgueses nos detestan a los anarquistas, porque combatimos la propiedad privada, que es su medio de vivir en la holganza; el clero nos repudia, porque le decimos al pueblo que la religión es un engaño y un medio de vivir los curas, frailes y demás canalla clerical sin trabajar, y por último, aunque pese el decirlo, las organizaciones obreras también tratan de aislarnos, y esto es necesario evitarlo por todos los medios, porque no hay una razón que justifique este hecho.

Jesús CASTIÑEIRA.

Los anarquistas tenemos que defender nuestro criterio y hacerlos comprender a todos esos líderes, que hoy manejonean las organizaciones obreras, que nosotros hemos contribuido, luchando como jamás ellos lo hicieron, a la formación de grandes y fuertes sindicatos y federaciones, no estando, nunca, tan fuertes las organizaciones obreras como cuando estuvieron respaldadas por anarquistas. Y la causa de la decadencia que hoy padece el mundo está aquí en Cuba, como en otras naciones, es debida a que se han introducido en las mismas, individuos comunistas, socialistas, políticos y vividores, que no persiguen más ideal que el de sus fines particulares.

Pero de ese elemento no nos hemos dado cuenta fácilmente, porque sólo nos ha guiado a los anarquistas la misma intención de llevar a la clase trabajadora por buen camino, orientándola hacia un fin de justicia y libertad de que tanto carecemos hoy, y nunca nos hemos preocupado si tal o cual individuo era de buena o mala intención; porque fueran luchador nos bastaba.

Pero ahora que se ven ellos en posesión de las organizaciones, tienen un campo propicio para satisfacer sus deseos bastardos, cosa que, habiendo anarquistas en la organización, no es fácil realizarla. Por eso es necesario aislarnos, y para llevarlo a cabo, se han valido de un medio muy especial, que voy a relatar.

Todos los organismos obreros de la Habana han sido creados por los anarquistas, y los trabajadores en un principio amaban y luchaban por el ideal anarquista, viéndose en ellos el espíritu de solidaridad y compañerismo. Pero he aquí que al caer en poder de esa clase de individuos que dejó dicho, se cambió el sistema de lucha, según a ellos les convenía. Esos sindicatos revolucionarios se convirtieron en conservadores; monopolizaron el trabajo y se han convertido, a las organizaciones, en algo parecido a agencias de colocaciones y malas, porque en una agencia, cuando hay colocación, es para el primero que llega sin mirar que ideal profesa, lo que no sucede en estas otras, donde si es anarquista el que la solicita,

no hay trabajo para él, se le considera como a un esquirol cualquiera.

Y de esto tenemos que protestar los anarquistas; porque hoy no se siembran ideas en los sindicatos, ni se hace conciencia en los trabajadores; nada más que están agrupados para la colocación.

Se dan muy raras veces mitines, y luego de convencerse a los obreros, se les decepciona, porque allí nada nuevo se les dice.

Se paran en la tribuna unos cuantos líderes y empiezan a discutirse unas cuantas tonterías que han aprendido de memoria, y se pasan una hora repitiendo lo que pudieran decir en cinco minutos. Los trabajadores, que van para oír algo nuevo, se aburren y se van desmoronando; pero no importa, el caso es que cotizan porque si se les siembra ideas pueden darse cuenta, y entonces se pueden acabar las comisiones, los sueldos a los secretarios, las jefaturas y demás negocios que puede haber. Y por eso se hace todo lo posible para que los anarquistas no hablen en los mitines, ni tomen parte en los sindicatos, porque no transigen con esos negocios, ni están creyendo en ídolos. Mas no importa, nuestra labor irá siempre adelante, porque vamos con la verdad y la justicia, que es lo que tiene razón de ser.

Jesús CASTIÑEIRA.

Internacionales

SESION PLENARIA DEL BUREAU ADMINISTRATIVO DE LA A. I. T.
INNSBRUCK, DEL 2 AL 4 DE DICIEMBRE DE 1923.

El secretario de la AIT convocó una sesión plenaria del Bureau administrativo en Innsbruck. El objeto y la tarea del Pleno era la fortificación de la base organizadora de la Internacional, la formación de relaciones más íntimas entre las centrales nacionales y el secretariado y la investigación de la posibilidad de poder desarrollar una actividad de propaganda más grande que hasta aquí.

El 1 de enero de 1924 señala el aniversario de la fundación de la AIT. Este primer año fué para nuestra Internacional un período de preparación. Muchas organizaciones centrales han realizado sólo en este año su adhesión definitiva a la AIT mediante la consulta de sus miembros. Tal ha sido el caso de Holanda, de Argentina (de España), de Portugal y de México. Al Pleno concursaron representantes de todas las organizaciones adheridas, con excepción de la CGT de México, cuyo representante no tuvo tiempo de preparar el viaje a causa de la distancia, de la CGT de Portugal y de la CNT de España, donde a causa de la situación extraordinaria debe tener lugar una conferencia especial ibérica.

Después de un informe detallado y de discusión profunda de la situación de los diversos países, el Pleno aprobó, entre otras, la siguiente resolución:

Resolución sobre Alemania

El Pleno del Bureau administrativo de la AIT es de opinión que la lucha de los partidos en Alemania, cuyo objetivo es la usurpación del poder político, sólo puede entrañar perjuicios a los intereses de la clase obrera.

Los partidos de la derecha aspiran a la dictadura militar o a la restauración de la monarquía, es decir, a la introducción del fascismo en Alemania en beneficio y provecho de los grandes propietarios y de los grandes industriales. Todos los ensayos emprendidos por los reaccionarios para implantar en Ale-

mania una dictadura fascista deben ser combatidos de la manera más severa. Los sindicalistas de Alemania se deberán poner de acuerdo con todos los elementos revolucionarios antiestatistas que quieran ejecutar una verdadera lucha a fin de impedir a todo precio, no sólo la reacción de los reaccionarios, sino todo intento de los elementos estatistas que tienda a explotar la situación para fines de partido u objetivos políticos.

El partido socialdemócrata y los sindicatos reformistas centralistas se han convertido en traidores de sus propios principios democrático-republicanos y reformistas-marxistas; se rebajaron a la calidad de lacayos de la dominación burguesa, que sustituyó el gobierno nacional constitucional por el despotismo del partido militar en lo cual es indiferente por completo la persona que esté al frente de esa dominación, un Stressemann u otro. Su absoluto sometimiento del proletariado y su respeto al aparato antirrepublicano del poder del despotismo militar así como a los intereses del capitalismo, han incapacitado al partido socialdemócrata y a su apéndice, los sindicatos centralistas, para toda solución socialista en interés del proletariado y debilitaron de tal modo su fuerza de resistencia que al primer golpe retroceden vergonzosamente y entregan la clase obrera a sus explotadores.

Los comunistas alemanes, que no suieren llevar a la revolución social al proletariado alemán, sino que aspiran más bien al sometimiento de los trabajadores de Alemania al régimen dictatorial del Kremlin y que son apoyados por Moscú con enormes sumas de dinero, han demostrado ya en los últimos acontecimientos que sólo quieren una cosa: la dictadura del partido comunista de Alemania y la repetición de la experiencia del bolchevismo ruso.

El ensayo para entrar en relación con los generales del anterior ejército imperial, el manifiesto a la pequeña burguesía y a los oficiales nacionalistas para colaborar en lucha común contra la socialdemocracia alemana y contra la democracia burguesa—por una parte—y el motín irresponsable de Hamburgo, la formación de una coalición gubernativa con los socialdemócratas en Sajonia y en Turingia—por otra—, todo esto señala que el partido comunista, muy lejos de ser un partido revolucionario de lucha de clases, ha hecho sin cesar el juego a la reacción y ha contribuido a que esta pudiera afirmarse cada vez más y se presente hoy como el único poder efectivo.

El partido comunista de Alemania ha introducido conscientemente la escisión en las masas obreras y ha sembrado entre ellas la desconfianza. El gran ruido hecho por este partido durante los últimos meses no ha producido otro resultado que un nuevo parte de los montes. Una revolución que hallara su expresión en Alemania en un golpe de Estado comunista-dictatorial no serviría más que a objetivos dictatoriales. La tragedia de la revolución rusa ha indicado de la manera más clara que el problema económico no puede ser solucionado en una revolución por un Estado, cualquiera que sea,—menos aún por un Estado centralista y dictatorial.

La revolución sólo puede triunfar en Alemania si las grandes masas de la ciudad y del campo son conscientes de sus fuerzas creatoras y constructivas, si están inspiradas por el espíritu federalista y dispuestas a emprender la obra de la nueva regulación social de la producción, del cambio y del con-

sunto por sus órganos económicos revolucionarios.

En esta dirección deben emplear sus energías los sindicalistas revolucionarios de Alemania, a esa tarea deben dedicar su atención completa.

Los sindicalistas de Alemania deberán combatir por una parte todo intento de someter políticamente a la clase obrera alemana bajo una dictadura económica infructuosa,—ya procedan esos intentos de la derecha o de la izquierda; por otra parte deberán introducir el verdadero espíritu revolucionario, antiestatista y creador en las filas del proletariado alemán para poder realizar una verdadera revolución social. En esa lucha y en esa obra de preparación la F. A. U. D. hallará sin duda el apoyo de todos los elementos revolucionarios de Alemania que son enemigos del Estado y adversarios de toda dictadura.

IMPORTANTE

Todos aquellos individuos a los que hemos remitido el periódico, sin haberlo solicitado previamente, deberán manifestarnos su conformidad o no, de seguir recibiéndolo, con objeto de regularizar la tirada, y organizar en forma definitiva la Administración.

De no hacerlo así, antes de la salida del próximo número, los consideraremos como suscriptores.

MITIN PRO-PRESOS

El Jueves 7 a las ocho p. m. en el Parque de la Iglesia de los Quemados, se celebrará un mitin por la libertad de los camaradas presos.

El Domingo 10 de los corrientes, se celebrará un mitin en el Centro Obrero de Zulueta 37, altos, de exposición de las ideas anarquistas.

Se ruega a todos la asistencia.

NOTICIAS BREVES

Ponemos en conocimiento de todos los trabajadores no organizados, que dentro de breves días, creada por un grupo de compañeros, comenzará a funcionar una asociación de oficios varios. Para más informes, dirigirse a José Vega, Zulueta 37, altos, Centro Obrero.

ADMINISTRACION

Relación de las cantidades recibidas con destino al sostenimiento de este periódico y detalle de los gastos ocasionados por su publicación:

ENTRADAS: — Grupo "Rojo", \$5.00; G. "Los Vegetarianos", \$4.00; G. "Libertario", \$2.00; Modesta, 1.00; Carla, 0.20; Miguel, 1.00; J. R., 0.60; Rubén Alfaro, 6.00; J. L., 0.40; Zabaleta, 2.00; René, 0.50; U. Libertario, 0.10; J. Rodríguez, 0.40; P. Gutiérrez, 0.40; Molina, 0.90; Collado, 0.25; Nicasio, 0.20; La Quiriba, 0.40; La Merced, 0.20; Alberto Sanabria, 1.50; Gerardo Calvo, 5.00; Mariano Rosa, 1.00; Monrelle, 0.40; J. Losada, 1.00; Caraballo, 0.10; J. Rego, 4.00; A. Castro, 1.00; Pedro Vila, 0.60; Pérez, 0.40; una colecta, 2.20; De Alquizar, José González, 1.00; J. Castañeda, 3.60; A. Madari, 2.00; Colecta de Barbeito, 3.00; un anarquista, 0.40; una feratera, 0.40; A. Valdés, 0.30; Tomás, 0.20; Roberto, 0.30; Vivar, 0.20; Beijerius, María, 1.00; J. G., 0.20; Zamorano, 1.00; De Langlois (E. U.)—Miguelino Alvarez, 5.00; Duarte, 0.30; entregado por el grupo editor de "Acción Consciente", 35.50. Total de ingresos para el número 1: \$120.25.

SALIDAS: — Sellos de correo, 1.00; 3 libretas, 0.75; Arreglo del buzón y candado, 1.30; un cliché, 2.00; pagado a la imprenta por 200 ejemplares, 30.00; demasía por pagar anticipado, 3.00; depósito en correos y franqueo, 3.66; fijas, 1.75. Total de gastos: \$52.76.

Ingresos	\$120.25
Egresos	52.76

SUPERAVIT \$ 67.49
Cantidades recibidas para el número 2: ventas, 1.30; venta folletos, 1.00; recibido de Sastriain, García de Banes, 8.00; R. Alfaro, 0.40; P. Gutiérrez, 0.20; una colecta, 2.00; una feratera, 0.40; una señora, 0.20; un anarquista, 0.20; un camarada al superavit anterior, hacen un total de \$80.79. Se ruega a todos los compañeros que envíen cantidades para el periódico, avisen inmediatamente si no las ven en los balances.

Imprenta, Amargura 90

ACCION LIBERTARIA

PERIODICO QUINCENAL, LIBERTARIO

5 CTS.

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

5 CTS.

Director: FRANCISCO VEGA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: ZULUETA 37, ALTOS

Admor.: JOSE TRUJILLO.

Año I.

HABANA, FEBRERO 20 DE 1924



Núm. 3.

NUESTRO EXITO

Al dar por terminadas las gestiones de acercamiento e inteligencia entre los diversos elementos anarquistas de la Habana, que habían de culminar en la publicación de ACCION LIBERTARIA, no creímos, los que fuimos encargados de su redacción y administración, que habría de tener el éxito tan lisonjero que ha obtenido.

Y no lo creímos, porque, hombres al fin, no era difícil pensar que quedase de nuestros viejos asuntos, algún sedimento que obstaculizara la realización de la obra por todos considerada francamente necesaria.

Afortunadamente, ha ocurrido lo contrario. La más completa unanimidad de sentimientos, ha dado por resultado dar cima a la aspiración de tener un periódico que sea el exponente de nuestra personalidad ideológica.

Y demuestra, de una manera ostensible, que así era sentida esta aspiración, la ayuda recibida de viejos compañeros que ha lugares años estaban distanciados de toda labor en común, y de todo contacto con la propaganda colectiva, trayéndonos con su colaboración y esfuerzos, nuevos entusiasmos y nuevas energías para la lucha. Entusiasmos y energías, que nunca están de sobra, y menos, en momentos como los actuales, en que todos y todo, se revuelven furiosos contra nosotros, tratando con su actitud de fuerza unas veces, y de astucia solapada e incivil otras, destruir la labor que

hemos realizado con titánicos esfuerzos e ingentes sacrificios.

Era necesario y más que necesario imprescindible, la publicación de ACCION LIBERTARIA, pues no había error, torpeza o vesanía; que no nos fuera atribuida; no solo por parte de la prensa capitalista, sino hasta por aquellos individuos y colectividades que se dicen amigos nuestros, sin que tuviéramos un medio desde el cual poner los puntos sobre las íes, haciendo que cada quien cargara con el tanto de culpa que le cupiese en los yerros, que sin cometerlos ni pensárselos, nos atribuían, en ocasiones, sus mismos autores.

Por estas causas, que estaban en el pensamiento de cada un anarquista, hace manifestado de manera harto elocuente, el agrado de los compañeros al recibir el periódico, convirtiendo en un éxito franco y rotundo, lo que creímos no pasara de ser mera complacencia o tibia simpatía por el esfuerzo que un grupo pudiera realizar en pro del ideal anarquista.

Si como hasta aquí, siguen los compañeros prestándonos su cooperación en la medida de sus fuerzas, sostenremos nuestro vocero, el periódico de todos los anarquistas, pese a los contratiempos que nos salgan al caminar, a sus discípulos—estariamos aún en aquellas esfaldas, tanto tiempo desparecidas, que apenas creemos nayan existido hombres tan ignorantes, salvajes y miserables.

Que todos los privilegiados y toda la escuela de mercenarios y de esclavos interesados y dispuestos a la defensa del régimen de que ellos se aprovechan o creen aprovechar, y que mal intencionadamente traten de utopistas, de soñadores, de espíritus contrachechos, a los valientes artesanos y clarividentes constructores de un porvenir mejor, estén de su cuenta. Es lógico que vayan contra la justicia los que de la injusticia viven.

No obstante, sin esos soñadores cuya herencia hacemos fructificar, sin esos químicos constructores y esas imaginaciones enfermizas—así es como se ha llamado siempre a los innovadores y a sus discípulos—estariamos aún en aquellas esfaldas, tanto tiempo desparecidas, que apenas creemos nayan existido hombres tan ignorantes, salvajes y miserables.

Utopistas, ¡porque queremos que la evolución, siguiendo su curso, nos aleje continuamente de la esclavitud moderna—el salario!—y haga del productor de todas las riquezas un ser libre, digno, feliz y fraternal!

Soñadores, ¡porque queremos y anunciamos la desaparición del Estado, cuya única función es explotar el trabajo, sojuzgar la vida, ahogar el espíritu de rebeldía, paralizar el progreso, destruir las iniciativas, poner diques a los impulsos de mejoramiento, perseguir a los sinceros, engordar a los intrigantes, robar a los contribuyentes, mantener a los parásitos, favorecer la mentira y la intriga, estimular las rivalidades que preparan las matanzas, y cuando cree su poder en peligro, echar sobre los campos de muerte todo aquello que el pueblo tiene de más sano, más vigoroso y más hermoso!

¡Espíritus químicos, imaginaciones contra-hechas, medio locos, porque, constatando las transformaciones lentas, demasiado lentas a pesar nuestro, pero innegables, que llevan a las sociedades humanas hacia nuevas estructuras construidas sobre nuevas bases;

porque consagramos nuestras energías a conmover, para destruir finalmente del todo, la estructura de la sociedad capitalista y autoritaria!..

Retamos a cuantos pretenden acusar con seriedad, de desequilibrados, a los hombres que preparan las transformaciones sociales.

Insensatos son, al contrario, y no a

medias, los que imaginen cerrar el camino a las generaciones contemporáneas, que marchan hacia la Revolución Social, como el torrente se dirige al Océano; puede ser que, con ayuda de diques poderosos y hábiles derivaciones, puedan, esos dementes, detener más o menos la furia del torrente, pero él habrá de llegar fatalmente al mar.

¡No! Los anarquistas no son ni utopistas, ni soñadores, ni locos, y la prueba está en que, por todas partes los Gobiernos los batén y llevan a la cárcel, a fin de impedir, que palabra Verdad que propagan, llegue a oídos de los desheredados, porque, si la educación libertaria fuera químérica o loca, les sería muy fácil hacer aparecer en ella la sinrazón y el absurdo.

Hay quien pretende que los anarquistas son brutos ignorantes.

Es muy cierto que no poseen todos los libertarios, la alta cultura y superior inteligencia de los Proudhon, de los Bakounine, de los Eliseo Reclus y de los Kropotkin. Es exacto que muchos anarquistas, castigados por el pecado original de los tiempos modernos—la pobreza—han debido desde la edad de doce años dejar la escuela y trabajar para vivir; pero el solo hecho de haberse elevado hasta la concepción anarquista, denota una comprensión viva y testigua en esfuerzo intelectual de que fuerá incapaz un bruto.

El anarquista lee, estudia, medita, se instruye diariamente. Siente la necesidad de ensanchar continuamente, de enriquecer siempre su documentación. Se interesa por todas las cosas serias, se apasiona por la belleza que le atrae, por la ciencia que le seduce, por la filosofía que le incita. Sus esfuerzos hacen una cultura más profunda y amplia, no se debilitan nunca. Jamás cree saber bastante. Cuanto más aprende, más le place educarse. Instintivamente sabe, que si quiere alumbrar a los demás, es preciso que, antes, haga buen acierto de luz.

Todo anarquista es un propagador; sufrirá guardando para sí las convicciones que sostiene y su mayor alegría consiste en ejercer a su alrededor y en todas las circunstancias, el apostolado de sus ideas. Cree que ha perdido el día si no ha aprendido ni enseñado nada y lleva tan alto el culto a su Ideal, que observa, compara, reflexiona, estudia siempre, tanto para acercarse a su Ideal y hacerse digno de él, como para estar dispuesto a exponerlo y hacerlo amar de los demás.

Y este hombre ¿puede ser un bruto cualquiera?

Un individuo así ¿puede ser de una ignorancia estúpida?

Mentira! ¡Calumnia!

La opinión más vulgar que se tiene de los anarquistas es que son esclavos del odio y de la violencia.

Sí y no.

Los anarquistas sienten, odios vivos y de aspectos múltiples, pero esos odios no son más que la consecuencia única, necesaria, fatal, de sus amores. Sienten odio a la servidumbre, porque sienten

QUIENES SOMOS

Los anarquistas son poco y mal conocidos.

Hace tres días que, yendo en tranvía, oí la conversación de tres personas que hablaban del suicidio de Felipe Daudet. Quedaron en que fué un asesinato. Pero, ¿sabéis por qué? Unicamente porque el crimen pudo ser imputado a los anarquistas, pues uno de ellos dijo, con acento de convicción: "Esa gente son unos bandidos capaces de todo; gentes sin escrúpulos y sin piedad. Pretenden servir a un magnífico ideal. Mienten. En realidad sólo sirven a sus bajos instintos y a sus violentas pasiones."

El que usó tal lenguaje era un obrero y los otros dos, que asintieron, eran también trabajadores.

La suerte de todos los que llevan antorchas es que sean abominablemente calumniados y perseguidos; y la suerte de todas las doctrinas que atacan los prejuicios e instituciones de la época, es que sean desnaturalizadas y combatidas con las más péridas armas.

Pero el deber de los anunciantes de la Verdad nueva es confundir la calumnia y oponer la verdad a la mentira.

Es por eso, ya que el drama que ha transformado nuestro "Libertaire" de semanario a diario fijo, llama actual-

mente la atención pública, que está fija en los anarquistas y hace que buen número de personas, indiferentes y hasta hostiles a las concepciones libertarias, inducidas por la curiosidad, lean ese diario, que es útil que aprovechemos la ocasión para indicar a esos lectores quiénes somos, qué queremos y cómo pensamos hacer, un día, de nuestro magnífico ideal, una fecunda y espléndida realidad.

Primeros, ¿quiénes somos?

Todo el mundo se forma de los anarquistas, como individuos, la más falsa idea.

Unos nos consideran utópicos inofensivos o soñadores; otros nos llaman químicos de imaginación irregular, que equivale a llamarlos locos. Eso únicamente se dignan ver en nosotros enfermos que las circunstancias pueden hacer peligrosos, pero no malhechores sistemáticos y conscientes.

Los más nos juzgan de manera muy diferente: los anarquistas son brutos ignorantes, odiadores violentos y fúrioses, contra quienes no sabrá nunca uno preaverse bastante, ni hacer una oposición demasiado implacable.

Unos y otros están en un error.

Si somos utopistas, lo somos como aquellos que osaron proyectar sobre el

Diálogos de Café

I

—Acabo de leer la "Ley de Protección a los Obreros sin Trabajo", que pronto será promulgada; no es una gran cosa, pero en fin, algo es algo, y con tres pesetas diarias, puede pasar uno mejor que sin un centavo.

—Una ley más: trabajo costará que se cumpla, cuando se cumpla.

—Se cumplirá: confíe en disposiciones que aseguran su ejecución.

—Sí, pero tiene er en contra, como todas las leyes, aquellos cuyos intereses lastima, y en este caso, esos intereses han de ser poderosos.

—Poderosos son también los elementos a quienes favorece; figúrate: toda la clase obrera...

—La favorece? ¿Estás seguro de que no la daña también?

—Hombre! ya saliste con tu irreconciliable anarquismo... ¡Ya lo creo que favorece a los trabajadores!... Y no veo en que pueda perjudicarles.

—En el hecho de ser "ley", está su primer defecto.

—¡Oh! ustedes se oponen a todo lo que las leyes disponen, son enemigos de todo lo codificado; sin embargo, disfrutan de cuantas mejoras introducen en la vida las disposiciones legales.

—No armes tanto escorzo, por lo que en el fondo, no lo merece; quizás en cuanto hablamos un poco, te darás cuenta de que no son tan descabelladas como crees, nuestras afirmaciones —Absurdas.

—No lo estimo así, y trataré de probarlo. En primer lugar, no es cierto que los anarquistas seamos enemigos de lo que disponen todas las leyes: somos enemigos de la "ley", pero en muchos casos, amigos decididos de lo que las leyes contienen.

—Metafísico estás. Ese anarquismo es tuyo, y diferente del que se propaga en los periódicos anarquistas.

—Tal vez; más estoy seguro de que es anárquico, y esto me basta.

—Demuéstramelo.

—Vamos allá: el Anarquía, es síntesis de libertad, puesto, que significa: no-gobierno; pero no olvides que es más energético afirmador de los principios anarquistas (Bakounine), hace derivar la idea Gobierno, de la idea Dios, y siendo esta idea producto del mito originado en la ignorancia (los prejuicios no son sino la ignorancia concretada y concentrada respecto a determinadas cuestiones), su destrucción, o al menos, su reducción hasta el punto de lo representan, un peligro, se va operando a medida que la Humanidad se va haciendo más inteligente, más buena y más rica también...

—Muchas vueltas son esas; ya dónde vas a parar!

—A decirte que, por todo lo que acabo de señalar, los anarquistas, no podrán oponerse (salvo error, en el cual todos estamos expuestos a caer) a medida alguna cuyo efecto sea el de aliviar dolores a los hombres, o influir sobre ellos para mejorársos.

—Quizás en el caso de que tratamos, exista el error?

—No existe; porque no nos oponemos a lo que de bueno hay en esa ley, ni a lo bueno que pueda haber en otra. Te lo repito: nos oponemos a la "ley", no al contenido de la ley.

—Habla claro, claro.

—Lo más claro posible: porque la ley diga que se debe garantizar la vida al obrero sin trabajo, nosotros tenemos necesidad de agradecer a los lobos favor alguno, y quiso animar a sus compañeros a empeñar la batalla... Los demás le trattaron de loco anarquista, motejaron su impulsividad, y

sociedad pública? No; reconocemos la bondad, la justicia de esa medida, pero sabemos que el proclamarla y pretender garantizarla por medio de la ley, se la desnaturaliza, se la coarta, y lo que es peor: sirve de apoyo a injusticias y corruptelas.

—¿Cómo y en qué manera?

—Lo puedes comprobar fácilmente: a más de que, vaciados en la ley, los derechos todos se estrechan para no lastimar los intereses de las clases dominantes, a más de que, cada ley lleva implícita la manera de burlarla, en estos casos sirve la ley, valorizada por la bondad del propósito en que se apoya, para justificar la existencia de toda una casta de parásitos, haciéndola útil y respetable a los ojos de las gentes bien intencionadas, pero que en las cosas, no vé más allá de la superficie.

—Bien; los que tu llamas: parásitos, viven mejor que los proletarios, pero no dan al pueblo beneficios?

—Repítete tu argumento, y he de repetirte el mío: los beneficios, no guardan relación con los males que producen; en la cuenta, hay siempre déficit de parte de los gobernados... Para que acabes de comprenderme, te contaré un cuento, una parábola, si prefieres llamarle así.

—Venga ese cuento o parábola.

—Sobre un rebaño de ovejas echaron una vez, varios lobos, de tal tamaño y astucia, que, atemorizados los pastores y los perros, no pensaron en un principio, en oponerles resistencia alguna, dejando el hato abandonado a su merced. Durante algún tiempo, los lobos, devoraron a su antojo, y sin que nadie turbara sus festines: cada vez que sentían hambre, bajaban al llano, y saciaban su apetito; con lo cual el rebaño disminuía y las fieras engordaban.

Un día, sin embargo, los pastores, causados de aquellas depredaciones y hostigados por la necesidad, se dispusieron a batirse contra los asaltadores; y para ello, preparando las escopetas y los perros, salieron al campo.

Los lobos, viendo aquel trajeón de guerra, comprendieron la intención de los pastores, y para liberar, se reunieron en lo alto del monte, guardados por abruptas peñas. Allí discutieron largo rato lo que haría de hacerse, y aunque algunos propusieron llanamente, salir al encuentro de los hombres y acabar con ellos a dentelladas, al fin impuso su criterio un lobo viejo e inteligente, el cual, con el consentimiento de su compañero, bajó a donde los pastores se hallaban reunidos y, previo el parlamento, les habló así: —Sabiémos que padecéis hambre, y que el hambre os ha llevado a armarnos en son de guerra contra nosotros... Hacéis mal en ello, porque nosotros no tenemos otro deseño sino serviros y contártos. Desde mañana, vais a recoger de nuevo vuestro ganado; le dareis de comer y de beber, curaréis a los enfermos... Por todo esto, nosotros prometemos daros diariamente una oveja, y vosotros habéis de quedar contentos con ella, sin meteros a impedir que nosotros comamos toda la carne que nos venga en gana... En prueba de amistad, si aceptáis nuestra proposición, entregáreis vuestras escopetas y vuestros perros. Nosotros en cambio, cuidaremos del rebaño y de vuestras personas.

Entre los pastores hubo uno que protestó contra semejante pretensión, juzgándola un insulto, y sosteniendo que, pues el rebaño era de ellos, no tenían necesidad de agradecer a los lobos favor alguno, y quiso animar a sus compañeros a empeñar la batalla... Los demás le trattaron de loco anarquista, motejaron su impulsividad, y

le obligaron a callar; el pacto quedó cerrado: los pastores, después de entregar sus armas, dedicáronse a engordar el ganado para las fieras, resguardados y agradecidos; y pasado algún tiempo, acordaron levantar una estatua al viejo e inteligente lobo mensajero?

—¿Qué te ha parecido la historia?

—No está mal, sólo que los burgueses no son lobos, son hombres, y tienen ya desde hace rato las escopetas; por lo cual resultaría muy arriesgado lacerles la guerra, siendo más práctico, ir arrancándoles paulatinamente, sin pelea, las ventajas que podamos y que nos ponen en condiciones más propicias a la lucha.

—No tal: en primer término, esas prácticas adormecen las energías de los más, haciéndoles confiar en la posibilidad de conseguir por un amistoso arreglo lo que de derecho les corresponde; después, dan carácter benéfico a la obra ladrona de los lobos, y por último, les brindan una buena oportunidad para armarse, so pretexto de necesitar la fuerza para aplicarla en nuestro favor.

—Con todo, ¿si se evita la barbarie de la lucha violenta, el horror de los choques continuos?...

—No se evita; quizás se acrecienta; pero ya es tarde, mañana seguiremos tratando el punto y te demostraré la razón de esto último.

ALONE.

Cosas de la Biblia

Uno de los más curiosos misterios (?) que hallamos en el pornográfico libro, llamado Biblia, es sin duda aquel que se refiere al nacimiento del Jesús de Nazaret, (alias Cristo).

Aún cuando nosotros somos poco entendidos en materia "sagrada", a fuerza de cálculos y deducciones, creamos haber hallado la solución que nos explique el misterioso embarazo de "Doña" María—conocida por varios alias, a saber: Santísima, Purísima, "La Virgen", etc., etc.

Refiere el evangelista Lucas en el capítulo 2º Vrs. 2-3-4-5-6, lo siguiente: "Aconteció en aquellos días—en que María apareció embarazada—que salió un edicto de parte de Augusto César, para que todo el mundo fuese empadronado.

"Este primer empadronamiento fué hecho siendo Quirinio gobernador de Siria; y como todos iban para ser empadronados, cada quien a su propia ciudad, José también subió a Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa de la familia David; para ser empadronado con María, la que estaba desposada con él y se hallaba en cinta; y aconteció que, estando allí, se le cumplieron los días de su alumbramiento".

Por lo que nos cuenta Lucas, José, esposo de María, se hallaba alejado de ella, todo hace suponer por asuntos de su oficio, (carpintero).

Todos los doctores que nos describen a José están contestes en que éste era "un anciano varón", pasado de moda, es decir, un vejez; pero de éstos que podemos ver en nuestros días que, aparte de su impotencia, van tras de las mujeres jóvenes—quizás con qué secretos designios; y 'armas'; lo que sí sabemos decir que no con las que son de naturaleza usar. Nuestro José era de uno de éstos. Como era de esperar, sus fuerzas no le acompañaron en el cumplimiento de sus deberes de "varón". Le sucedió lo que en

amor a la independencia; detestan el trabajo explotador, porque aman el trabajo libre; combaten violentamente la mentira, porque defienden ardientemente la verdad; exigen la iniquidad, porque rinden culto a lo justo; detestan la guerra, porque combaten por la paz.

Podríamos prolongar esa enumeración y demostrar que todos los odios que llenan el corazón de los Anarquistas, tienen por origen la inquebrantable vinculación con sus convicciones, que sus odios son legítimos y fecundos, virtuosos y sagrados.

No sentimos el odio por naturaleza; somos, al contrario, de corazón afectuoso y sensible, de temperamento accesible a la amistad, al amor, a la solidaridad, a todo aquello que, naturalmente, tiende a acercar a los individuos.

No es posible que sea de otro modo, ya que nuestro sueño más querido y nuestra finalidad es: suprimir todo lo que coloca a los hombres en actitud de combate, unos contra otros: Propiedad, Gobierno, Iglesia, Militarismo, Policía, Magistratura...

Nuestro corazón sangra y nuestra conciencia se rebela ante el contraste de la miseria y de la opulencia. Vibran nuestros nervios y la insurrección invade nuestro cerebro, al evocar las torturas que sufren aquellos y aquellas que, en todos los países y por millones, agonizan en cárceles y presidios. Nuestra sensibilidad se exalta y todo nuestro ser queda preso de indignación y de piedad, al pensar en los destrozos, salvajerías y atrocidades, que abren con sangre de combatientes los campos de batalla.

Los que odian verdaderamente son los ricos, que pueden ver, con indiferencia, el cuadro de miseria que se desarrolla a su alrededor y del cual son única causa; son los Gobiernos que, sin volver una lágrima, ordenan la matanza; son los execrables vividores que amontonan fortunas entre la sangre y la basura; son los perros polizontes que hincan sus colmillos en la carne de los pobres diablos; son los magistrados que, sin pestañear, condenan en nombre de la Ley y de la Sociedad, a los infelices que han sabido ser víctimas de esa ley y de esa sociedad.

En cuanto a la acusación de violencia, en nombre de la cual se pretende acoblar con nosotros, basta, para hacer justicia, ver y constatar que, en el mundo actual, como en los siglos transcurridos, la violencia goberna, domina, hiere y asesina. Se afirma y se presenta diariamente bajo las diferentes formas de recaudador de todos los atributos imaginables, de propietario, de patrono, de gendarme, de guardia de la cárcel, de verdugo; todos los profesionales, bajo múltiples formas, de la Fuerza, de la Violencia, de la Brutalidad.

Los anarquistas quieren organizar el libre albedrio, la fraternal ayuda, el armonioso acuerdo. Pero saben—por la historia, por la experiencia—que no podrán edificar su voluntad de Bienestar y de Libertad, sino sobre las ruinas de las instituciones establecidas. Tienen conciencia de que sólo una revolución violenta podrá dar cuenta de resistencias, de amos y mercenarios.

La violencia así se convierte, para ellos, en una fatalidad; así lo comprenden, pero lo consideran como una reacción que se hace necesaria por el sentido puramente de legítima defensa, dentro de la cual se encuentran siempre los desheredados.

Sebastián FAURE.

nuestros días vemos acontecer en la generalidad de estos casos.

Estando ausente José, como nos reíre Lucas, hubo de llegar a casa de María un ángel (para nosotros soldado), llamado Gabriel, joven y de apresurada presencia, como nos demuestran las descripciones y fotografías que de él nos han suministrado los propios evangeliistas.

Ahora bien; ¿Quién no conoce la característica del soldado, tanto de la antigüedad como de la época presente?

Vió una buena hembra en María,— al menos como tal nos la pintan sus apologistas—y ¡zás! se fué de requiebro, piropo, que Lucas (evangelista) no se olvidó referir en el Nro. 28, capítulo 16, que dice: “Y entrando (Gabriel) donde estaba ella, le dijo: ¡Salve, altamente favorecida! el Señor es contigo”, que en nada se diferencia de los piropos que nos gastamos hoy día, como aquél que dice: ¡Qué voluntad caballeros!, etc., etc.

Y sigue diciéndoles Lucas, en el mismo capítulo Nro. 29. “Ella al oír estas palabras se turbó mucho, (como todas) y discurría dentro de sí qué salutación sería ésta”.

Como es de suponer, María y Gabriel charlaron largo rato; viendo ésta en el curso de la misma a contarse su situación, la de hallarse casada sin que su esposo la hubiese llegado a poseer. Esto no la cuenta Lucas, pero lo deducimos nosotros por lo que en el Nro. 30 nos cuenta el mismo evangelista, que dice: “El ángel entonces le dijo: “No temas María, (hoy se dice, no seas tonta que la vida es corta), porque has hallado gracia de Dios”.

Este Gabriel se la sabía de memoria. Continuemos: en el Nro. 34 María le pregunta a Gabriel, (¡qué inocente!): “¿Cómo será ésto (lo de la gracia), puesto que no conozco varón?

Fijate bien, ignorado lector, que con estas palabras de María se confirma nuestra afirmación de que José, no había podido poseerla, a pesar de hacer algún tiempo que se hallaban desposados.

Y aquí viene lo más interesante, lo que nos explica el misterioso origen del Cristo.

Parece que María, seducida por Gabriel, joven y hermoso en contraste con José, viejo e impotente, no pudo resistir las “razones” que éste le expuso y los dictados de su naturaleza joven; se “rindió”, según nos refiere el v. 38, que dice: “Y dijó María. He aquí la sierva del Señor, hágase conforme a tu palabra”.

Y el ángel (soldado) se “fué” deante de ella”.

Nosotros dejamos a la consideración del lector que suponga qué cosa se le “fué” al soldado Gabriel delante de María; para nosotros fué ‘algo’ que 9 meses más tarde, María presentó a su anciano esposo, José, bajo la forma de Jesús de Nazaret, que en nuestros días conocemos por (alias) Cristo.

J. BONNAIRE.

LA NUESTRA

Revolución, es una palabra que se pone de moda por temporadas y que se presta a más de un confusionismo, cosa ciertamente lamentable.

Los anarquistas tenemos de la revolución un concepto real y verdadero, exento de toda metafísica, aun de aque-

lla que tenemos por aceptable.

Para nosotros, la humanidad evoluciona, y cuando ha llegado a un punto esta evolución que hace necesaria la destrucción de algún obstáculo, que ciegamente se atraviesa en el camino del progreso, estalla o sucede la revolución—evolución rápida.

Viendo las cosas desde este punto de vista, ¿podemos afirmar que éste preparada la humanidad de hoy para ir más lejos del lugar donde se encuentra, y por lo tanto sea necesaria una revolución?

Creemos este punto sobrado interesante para que en su discusión entre el mayor número posible de individuos de más vasta inteligencia y claro juicio que nosotros; pero, aun reconociendo nuestra insuficiencia, echaremos aquí un cuarto a espaldas sobre dicho asunto.

A nuestra manera de ver las cosas, la humanidad está, dado su grado de cultura actual y las nuevas ideas que circulan por el mundo, más que medianamente mal servida con el actual orden de cosas; luego es necesario, urgente, que se cambie de situación.

Como quiera que, aun cuando los gobiernos recurran a todos los procedimientos imaginables para hacerlas abortar, las revoluciones siguen su curso; podemos presumir que nada ni nadie puede detener la que actualmente se efectúa en todas partes. Por consiguiente, la revolución universal es un hecho indiscutido.

Pero, los que de ella queremos sacar todos los frutos apetecibles, ¿qué hacer? Luchar ciegamente, siguiendo el curso de los sucesos, o llevar un plan que nos facilite la consecución de nuestros fines? Si lo primero, corremos el riesgo de dar muchas vueltas, perdemos, y encontrarnos al final en el punto de partida; si lo segundo, hemos de tener mucho cuidado para no estancar el movimiento y reducirlo a la expresión mínima.

Nuestro plan no puede serlo más que en líneas generales; en el detalle, no hay quien pueda prever lo que los sucesos traigan consigo.

Nuestra revolución, no es la revolución de un partido que lucha por conseguir el poder, ni la de una clase que lucha por dominar a la otra e imponerle sus dictados; es la revolución del pueblo contra las instituciones que facilitan la explotación y la tiranía.

No ignoramos que el pueblo, en su expresión justa, es la clase trabajadora, y, por consiguiente, la lucha social asume el carácter de lucha de clases en la actualidad. Pero, los trabajadores que luchan por liberarse de la explotación burguesa, eliminada esta clase por el movimiento revolucionario, destruidos sus monopolios y privilegios, no pueden dedicarse a robustecer nuevamente al Estado para evitar la reacción, pues la reacción es el Estado mismo con todas sus consecuencias: la creación de nuevas castas y el reforzamiento de la tiranía, no contra los burgueses, que han desaparecido, sino contra los mismos trabajadores.

La revolución “nuestra” tiene que ser aquella que evita la creación de nuevos órganos de dominio; porque todas aquellas que dejan en pie la maquinaria estatal, no han resuelto nuestro problema, llámense como se llamen, háganse en nombre de los más altos principios, realicen por el pueblo o sean hechas por hombres de inatachable conducta.

FLORENTINO.

COMENTARIOS

La muerte de Lenine, al que ha llorado la prensa burguesa con una rara unanimidad, ha servido para que los comunistas habaneros dieran fe de vida pública.

Ha sido ésta, una coyuntura que han sabido aprovechar oportunamente, y justicia es reconocerlo y lo hacemos así, deseando que en lo sucesivo, hagamos nosotros otro tanto. Han hecho bien, y yo nos duele prendas el conserarlo.

Pero lo que no nos parece bien, ni medio bien siquiera, es el que pretendan que nos uníremos al horrore internacional y dejásemos pasar la ocasión que se nos presentaba sin exponer una vez más, nuestras anárquicas apreciaciones, hacia Lenín y hacia lo que se ha reputado como su obra maestra.

No hemos de repetir ahora, lo que en otras ocasiones hemos dicho, sino que nos circunscribremos a comentar, “calamo currente”, algunos conceptos vertidos en el mitín necrológico celebrado por los comunistas.

Orador hubo, que, como una fina cortesía, refirió de Kropotkin, su alta mentalidad, y la enorme labor que en pro de los desecharon realizó en su dilatada vida. Nosotros sentimos no poder corresponder en idéntica manera, o forma parecida, con respecto a Lenín.

Y no porque neguemos sus condiciones de pensador y de hombre de ideas, sino porque tanto fuera, como pedimos que cuando “signore” Mussolini o el General Primo de Rivera, den la voltereta final que les aleje de los vivos, derramemos unas lágrimas de doloroso amargura, como diría un poeta maniguero.

Tal vez el parangón, resulte un tanto duro. Mas, no es nuestra la culpa. La tiene, y grande, la identidad de métodos que en los tres países han puesto en práctica contra todo lo que sea o huele a anarquista. Lógicamente, entonces, hemos de medir con la misma vara, al italiano y al español, como al ruso desaparecido.

Lenin, era anarquista, expuso otro orador. Podemos pasar cualquier ditirambo, incluso el publicado en un periódico, pues la ocasión es propia para usarlos, de que era un gran hombre de ciencia; pero de aquí a que se le reputa como anarquista, hay tanta distancia como de la tierra a la luna en viaje de ida y vuelta.

¡Anarquista Lenín! Unicamente se le pudiera considerar tal, por el cariño con que en sus obras nos trata y por las atenciones guardadas con todos aquellos compañeros nuestros que tuvieron la suerte enorme de caer en Cárcel y prisiones, empujados por el afecto que por ellos sentía el rojo señor de todas las Rusias. Anarquista tal vez, por la conducta que empleó con el viejo Kropotkin, negándose todo material para seguir trabajando en sus labores de escritor; o por el hecho de confiscar todas las obras que una editorial anarquista imprimió del viejo revolucionario libertario. Si estas son demostraciones del anarquismo de Lenín, a quién tendremos que invocar para que nos preserve de los odios de un adversario comunista?

No queremos terminar sin hacer antes una aclaración, y es esta: Los bolchevistas, partidarios de la dictadura

del proletariado, no se desasemejan de ningún otro partido de gobierno, en su esencia íntima. Tiránicos los partidos gubernamentales burgueses para conservar sus privilegios, y tiránicos los trabajadores erigidos en gobierno para defender los suyos. Defensora, la burguesía, del Estado, ya que a su sombra encuentra la libertad que precisa para su desenvolvimiento y la fuerza necesaria para su sostén, goza de más prerrogativas y libertades, que en el Estado bolchevique pueden gozar sus panegiristas y defensores, pues al convertirse éste en amo y único señor de todo, es imposible eludir en forma alguna su poder absoluto y brutal.

Y nosotros, anarquistas, antiautoritarios; negadores de todos los gobiernos; enemigos del Estado; exaltadores de la libertad individual en sus más amplios aspectos, por creer, que en la libertad está la cura de todos los males que aquejan a los hombres, hasta la de los propios males que la libertad pudiera crear, es posible que puedan considerarnos inmediatos a elementos que son nuestros antípodas en lo que se refiere a lo básico de nuestras ideas?

Que contesten si pueden los alquimistas del frente único, y si poseen el secreto de poder unir la libertad con la tiranía, que se nos antoja lo mismo que una luz con las tinieblas; estamos dispuestos a confesar y proclamar, que la última palabra en sociología, es la que ha escrito, en lo que lleva de vida, la República de los Soviets. J.

El morbo de las pasiones

Aun dentro del propio campo anarquista, salta herida la susceptibilidad colectiva, cuando el individuo, rompiendo con todo formalismo, pronuncia dolorosas e irrefutables verdades.

¿Será que no somos bastante anarquistas? ¿Será que no hemos podido llegar a comprender la grandiosa magnitud de la, hasta ahora, insuperada concepción anarquista?

¡Cuán grata se nos hace la vida, cuando en los cortos ratos que nos deja libre el cotidiano luchar para vivir, nos acercamos a Kropotkin, Bakounine, Reclus y otros muchos hombres apóstoles del anarquismo, y haciendo un estudio comparativo entre las distintas tendencias que prometen redimir a la humanidad, hallamos franca superioridad, en la concepción Libertaria!

¡Cuán vehemente es nuestro deseo de vivir; aunque sólo sea para soñar en el advenimiento de una nueva humanidad, cuya convivencia social, marque la total desaparición de aquellos tiempos en que los pequeños desharrapados hijos del azar, sin pan y sin hogar, se arrastraban en la plaza pública, disputando a los perros los huesos que éstos roían!

Cuán grandes y distintos a los presentes, nos parecen aquellos días pretéritos en que un reducido número de hombres, perfectamente compenetrados y mancomunadas sus voluntades, llevaban a cabo gigantescas empresas en aras del ideal.

Si fuéramos supersticiosos, no dudaríamos en afirmar que el género humano se hallaba en una apocalíptica época de regresión y relajamiento de todas las morales, a cuyos misterios y fatales destinos, por razón del conta-

ACCION LIBERTARIA

gio, no habían podido sustraerse los anarquistas.

Pero no, no es ni el contagio, ni tampoco el fatalismo: es que, mientras las monarquías y repúblicas llamadas de la democracia, por medio de sus gobiernos, tratan de restablecer el control, arrebatando a los trabajadores, lo que cínicamente les concedieron en aras de la Libertad, en los más sanguinarios días de la guerra europea; mientras que los socialistas en su continua labor de colaboracionismos se van entregando más y más en brazos de la burguesía, los anarquistas, sedientos de justicia, y enloquecidos por la incesante persecución, hasta el exterminio, iniciada simultáneamente en todos los países, tratan ya de descubrir al enemigo entre sus propios compañeros, y a esto, a nuestro juicio, se debe la división y subdivisión de todos aquellos individuos y grupos, que dispersos hoy, podrían todos unidos, ofrecer férrea resistencia a la reacción desencadenada.

¡Es bien lamentable, es bien doloso, que, cuando sólo la moral anarquista permanece en pie, gracias a su no gobierno; cuando todos los sistemas de partidos gubernativos erupen estrepitosamente ante los fuertes alabanzos del famélico proletariado internacional, los anarquistas, lejos de laborar incesantemente, se dediquen a demoler la obra que les legaron sus antepasados.

La verdad, es dura ¡muy dura! pero, la verdad, debe de florecer por arriba de todos los personalismos y todas las pasiones.

Bien pocos anarquistas han podido sustraerse a la que pudíramos llamar era de claudicaciones y personalismos. El que asqueado del medio ambiente trató de vivir alejado en su atalaya, fué alcanzado por el eco de los insultos, y no tardó en descender al redondel.

¡Pobre campo anarquista! Fué el más perseguido y diezmado durante estos últimos años, y ahora, como corolario, cuando aparentemente amaina la persecución, aparecen los supervivientes con enconados y acervos miserables, ¡como si cada anarquista se hubiera vuelto un Martínez Anido!

Observad cuántos periódicos anarquistas lleguen a vuestras manos. Mirad ese ejército de voceros que nos llegan de la Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Estados Unidos, México, Portugal, Francia y los pocos que sobreviven en la inquisitorial España. Miradlos; leedlos: somos los eternos descontentos. Mirad como con un ensañamiento digno de mejor causa se reúne el germen de la discordia. Mirad como se atacan los individuos y los grupos. ¡Quién tiene la razón? ¡Posiblemente todos...! ¡Insensatos! La represión burguesa, soberbio y mató a tantos, que, los supervivientes enloquecidos, se imaginan ver un implacable enemigo en aquél a quien tantas veces vió jugarse la vida.

Hemos sentido silbar a nuestros oídos, a camaradas que nos consta que son anarquistas de buena fe, hemos sentido silbar felicitándose del alevoso asesinato de algunos camaradas, y decir: ese era un canalla; bien muerto está; seguramente le han matado los propios compañeros! ¡oh! ¡oh! Hasta donde hemos llegado en nuestras elucubraciones!

Y hay más: en aras de nuestra libertad individual, se rompe con el libre examen, con el libre acuerdo. Lo que hemos afirmado anoche, hoy lo rectificamos, sin perjuicio de sostenerlo

veinticuatro horas después. Un grupo integrado ayer por quince hombres, hoy sólo lo componen tres.

Así, camaradas anarquistas, no vamos a ningún lado, o si vamos, llegaremos muy tarde.

De acuerdo en el fondo, rompemos con la afinidad por ligeras diferencias superficiales, con lo que damos una sensación más bien de despecho que de conciencia.

Y así, no es posible ni una solidaridad efectiva, ni la ejecución de obras grandes.

¡Cuánto podríamos hacer los anarquistas, si mancomunáramos nuestras energías, haciéndolas converger hacia un punto determinado, cuantas veces lo demandaran las circunstancias! ¡Pero somos anarquistas!...

¡Cuánto nos podría decir MAKNO acerca de su obra de redención por Ucrania!

La idea anarquista no será destruida, no; porque aunque la humanidad la rechazara, a ella sería fatalmente arrastrada por la fuerza de los hechos según prueba la ciencia. Pero, mientras tanto, los anarquistas, corremos el riesgo de ser aniquilados si definitivamente no cordinamos nuestras acciones demoledoras.

ADELFO ANMOS.

Internacionales

LOS PROGRESOS MORALES DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

El compañero Rudolf Rocker clausuró la conferencia plenaria del Bureau administrativo de la A. I. T., con un breve discurso, del que entresacamos los párrafos finales siguientes. Comenzó el compañero Rocker recordando los progresos evidentes advertidos en la época de la primera Internacional de congresso a congreso. Luego expuso la evolución de la nueva organización de los trabajadores revolucionarios. Habló de la conferencia de Berlín del diciembre de 1920, cuyos principios contenían la palabra "dictadura del proletariado", bien que con una interpretación distinta de la de los bolchevistas. La segunda conferencia de Berlín, en junio de 1922 fué más clara; la ideología moscovita no pudo hallar eco alguno en los delegados. Por fin llegó el congreso de diciembre, que ratificó la declaración de principios adoptada en la conferencia de junio y que no se atrevió a rehusar a los camaradas franceses la concesión solicitada. Pero por lo demás los delegados estaban orientados ya sólidamente. Llega a la conferencia de Innsbruck y se expresa de este modo:

"Ha pasado otro año y la actual conferencia debe constatar con sentimiento que los camaradas franceses, apesar de las concesiones del último congreso, no han obtenido ninguna ventaja de su actitud vacilante; al contrario, han fortificado con ella la posición de sus adversarios de la I. S. R. y empeorado su propia situación. No quiero hacer ningún reproche a los camaradas franceses; yo sé que están animados de las mejores intenciones y que la sinceridad de sus propósitos no da lugar a ninguna duda. Pero sostengo que han sido víctimas de una palabra de orden político, tan hueca y vacua como la palabra de orden de la "dictadura del proletariado". Así como tras la dieta-

dura de una clase se oculta siempre la sed de poder de una camarilla que pretendo hablar en nombre de una clase, tras el ruido del "soi-disant" frente único del proletariado no hay en realidad más que una maniobra política de la misma tendencia que ha contribuido a la descomposición interna y al desmembramiento de todo el movimiento obrero.

El sindicalismo revolucionario aspiró siempre a reunir a los trabajadores sobre la base de la organización económica y por eso fué hasta aquí el verdadero propulsor del pensamiento obrero unitario—pero esto no significa para él un amontonamiento arbitrario y puramente mecánico de elementos que se repugnan, sino una Asociación organizada de los trabajadores sobre la base de los intereses y de las convicciones comunes. Esta unidad no se produce por el hecho de que todos los trabajadores pertenezcan a una sola organización, si no por la relación de los intereses, las ideas y las aspiraciones comunes. Si esto último no existe, el llamado frente único no es más que un aparato escénico eterno para los intereses particulares de determinadas tendencias y partidos que persiguen, bajo la máscara de la unidad, sus propias rutas y objetivos y para lo cual el movimiento no sirve más que como un medio o un instrumento.

En una palabra, una unidad sólo es posible donde existe una comunidad media, en una falsa. Un frente único por ejemplo entre el sindicalismo revolucionario y la I. S. R. es imposible, porque que oponga a esa unidad uno u otro de los párrafos de los Estatutos de Moscú, siendo porque todos los Estatutos se basan en principios ideológicos diametralmente opuestos a las aspiraciones del sindicalismo. El sindicalismo sólo es reconocido en ellos si se somete a la servidumbre del partido comunista, es decir, si se decide a marchar a su suicidio.

Hay momentos en que una armonía de todas las tendencias del movimiento obrero se convierte en una necesidad previa, pero tales momentos no se pueden determinar de antemano, se desarrollan por las circunstancias mismas. De esto hemos visto un ejemplo en Alemania durante el motín de Kapp. El único organismo que ha estado entonces en contra de toda acción común de los trabajadores fué el ejecutivo del partido comunista; pero su manifiesto a la clase obrera alemana no fué escuchado y finalmente debió seguir la corriente general para no entregarse completamente al ridículo. En tal momento el frente único era una necesidad imperiosa, desarrollada por la situación misma de las cosas; querer impedirlo no sólo hubiera sido un error absoluto, sino que en las circunstancias dadas habría sido una traición directa al proletariado entero. Pero hasta en tales casos se puede dar el golpe en común y marchar solos; y cuando los kappistas perdieron el juego, el frente único terminó también, porque las opiniones entre el proletariado de las diversas tendencias eran tan numerosas y discordantes, que no se podía hablar de una comunidad posterior.

Pero hay momentos en que la "unidad" no sólo no es prudente, sino que puede ser un crimen directo contra una causa. Este es siempre el caso en que se trata de una unidad puramente ficticia que está dispuesta a sacrificar principios e ideas que han sido hasta allí el fundamento de un movimiento, en interés de una agrupación

meramente mecánica. En un caso semejante la escisión es una necesidad interna que se convierte en un caso de conciencia para los individuos. Hay situaciones en que la escisión es el único medio para salvar la unidad de un movimiento. Esto fué por ejemplo el caso de Holanda, donde la labor de los núcleos de Moscú hizo imposible toda acción unitaria dentro del viejo N. A. S. y transformaba el movimiento entero en un caos salvaje. Cuando nuestros camaradas holandeses, quedaron en la minoría después del referéndum, volvieron las espaldas al N. A. S. y fundaron una organización propia, no sólo han salvado su movimiento, sino que han prestado, gracias a su acción decidida, al movimiento internacional del sindicalismo revolucionario un servicio inapreciable. Si nuestros camaradas franceses hubiesen demostrado la misma resolución después del congreso de St. Etienne y hubiesen plantado en Francia la bandera de la A. I. T., las cosas estarían hoy en mejor estado para nuestra causa, según mi opinión, y se habrían ahorrado algunas amargas experiencias.

Al tomar la conferencia de Innsbruck también una posición clara y terminante en el problema del llamado frente único proletario, la A. I. T. ha dado un gran paso hacia adelante en el camino de su desenvolvimiento natural. Corresponde ahora a los compañeros de todos los países, la realización en todas sus partes de las conclusiones adoptadas y la contribución a que la A. I. T. sea lo que debe ser—una palanca para la revolución social, un instrumento del socialismo libertario para la conquista de un futuro mejor".

ADMINISTRACION

Cantidades recibidas para el número 2 de este periódico, y gastos detallados.

ENTRADAS.—"G. Libertario", \$5.00; José Rego, \$1.00; Amador Rojas, \$2.00; Saturnino García, de Bancs, \$6.00; José Pérez, \$0.30.—De Matanzas: A. Sanabria, \$1.00; J. G. Souto, \$0.40; Moyano, \$0.20; P. Morales, \$0.30; P. Guerra, \$0.50.—De Florida: S. Cañelles, \$2.00; Amador Fernández, \$5.00.—Total: \$23.70.

SALIDA.—Tiraje del número 2, \$40.50; Viajes, \$1.00; Convocatorias para un mitin, \$3.50; Correos, \$0.83.—Total: \$45.83.

RESUMEN

Superávit del número anterior. . . \$ 80.19
Entradas al n.º 2 23.70

Suma total \$103.89

Suman los egresos 45.83

Superávit para el n.º 3 \$ 55.06

NOTA.—Se ruega encarecidamente a todos los compañeros que envíen cantidades para el sostenimiento de este periódico, avisen inmediatamente si no las ven en los balances.

¡PRONTO! En Arroyo Naranjo una VELADA a beneficio de este periódico.

ACCION LIBERTARIA

PERIODICO QUINCENAL, LIBERTARIO

5 CTS.

Director: FRANCISCO VEGA. —

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana

5 CTS.

REDACCION Y ADMINISTRACION: ZULUETA 37, ALTOS

Admor.: JOSE TRUJILLO.

Año I.

HABANA, MARZO 5 DE 1924

Int. Institut
Co. Geschlechte
Amsterdam

Núm. 4.

MIRANDO HACIA ADENTRO

Agustín Hamon, al estudiar en su obra psicológica del socialista-anarquista, el carácter de los adeptos a esa escuela filosófica social, señala el fuerte espíritu de proselitismo que en ellos se manifiesta. Tal vez, pudiéramos sostener por nuestra cuenta y riesgo, que ningún otro grupo político ni religioso, está animado de un más grande afán de propagar sus ideas que nosotros los anarquistas. Para ello, no han sido óbice las persecuciones de los gobiernos ni las calamidades que a todos los innovadores tiene reservada la sociedad, cuando se atrevan a exponer ideas que estén en franca pugna con los principios que la sirven de sustentación.

Donde quiera que ha tenido lugar el anarquista, ha plantado su tribuna, y desde ella, ha lanzado a los cuatro vientos la semilla de la buena nueva. Imperterritio ante los desmanes de los sicarios de todo lo estatuido; y animando por esa fuerza que dá el convencimiento de la bondad de la Idea, ha desafiado a todos los poderes, y contra ellos, ha lanzado sus prédicas rebeldes, esperando sumar al contingente de desconformes, la mayor cantidad posible de voluntades.

Esta labor, que es ardua y peligrosa, verdadero lugar de prueba de los corazones bien templados, ha consumido las energías de tantos luchadores, de tantos buenos compañeros, que es cosa de preguntar si el beneficio obtenido, corresponde a la cantidad de esfuerzo realizado.

Porque, va siendo momento de que pensemos detenidamente, cuáles deben ser los medios que escogamos para realizar nuestras propagandas, y no lanzarnos impetuoso a arrojar la semilla de nuestro ideal en terreno nada o poco preparado para ello; frustando, así, nuestro esfuerzo y perdiendo lastimosamente el tiempo en tal menester empleado.

Sabemos que es fácil exponer la teoría de que hay que propagar con exceso; lanzar constantemente nuestra siembra, como decía Antilli, en Buenos Aires: "aunque sea sobre rocas"; pero la realidad de nuestra situación económica y de la experiencia adquirida nos indican, que no está tan llena la faltriquera anarquista que permita dispensar superiores a la capacidad monetaria de los que tenemos que sostener con nuestro esfuerzo, único y exclusivo, la publicación de nuestros periódicos, pues, como es sabido de todos, la prensa libertaria no posee más ingresos, que aquellos que, un grupo no muy nutrido de compañeros, pueden proporcionarla. Ya que hacemos el sacrificio, realizado con agrado por todos, nos queda el recurso de pensar extraer de él, todo el mayor partido posible. Para facilitarnos este deseo echemos mano de la experiencia adquirida y rectificando errores, que indudablemente los hay, tratemos de enfocar nuestra propaganda sobre aquellos individuos que por sus condiciones de cultura pueden aquilatar, y assimilar tal vez, las bondades del ideal anarquista.

No tratamos de excluir a nadie de la acción proselitista de nuestra propaganda, creando desigualdades en pugna con nuestros propios principios; pero, dado lo poco que adelantamos en la obtención de frutos que en forma alguna guarden relación con el esfuerzo realizado, nos indica que va siendo tiempo que pensemos que no es de gente sensata, echar en el surco, diez granos para cosechar uno.

¿Medidas para obtener mejores resultados? Que cada, cual al pensar en estos tópicos, que tanto nos deben interesar, estudie y escoja aquel que crea de más utilidad y que más beneficios pueda reportarnos.

equales se ha establecido el acuerdo entre individuos que piensan como enemigos de la Autoridad y luchan, aislados o colectivamente, contra todas las disciplinas y trabas políticas, económicas, intelectuales y morales que derivan de ella.

Puede, pues, haber, y en efecto hay, muchas variedades de anarquistas; pero todas tienen un rasgo común que las une, al mismo tiempo que los separa de todas las otras variedades humanas.

Este punto común, es la negación del principio de autoridad en la organización social y el odio a todas las trabas que tienen origen en las instituciones basadas sobre este principio.

Entonces, pues, cualquiera que niegue la Autoridad y la combata, es anarquista. Se conoce poco la concepción libertaria. Es menester precisar y desarrollar un poco lo que precede.

Comienzo.

En las sociedades contemporáneas, llamadas equivocadamente civilizadas, la Autoridad reviste tres formas principales que engendran tres grupos de obligaciones:

1º—La forma política: el Estado.

2º—La forma económica: la Propiedad.

3º—La forma moral: la Religión.

La primera: el Estado, dispone soberanamente de las personas; la segunda: la Propiedad, reina, despóticamente sobre los objetos; la tercera: la Religión, pesa sobre las conciencias y tiiraniza las voluntades.

El Estado toma al hombre en la cuna, lo matrícula en los registros del estado civil, lo aprisiona en la familia, si la tiene, lo entrega a la asistencia pública, si es abandonado por los suyos, lo atrapa en la red de las leyes, reglamentos, defensas y obligaciones, lo convierte en un sujeto, un contribuyente, un soldado, a veces, en un detenido o en un forzado; en fin, en caiso de guerra, en un asesino o en un asesinado.

La Propiedad reina sobre los objetos; suelo, subsuelo, medios de producción, de transporte, de cambio, todos los valores de destino común hanse, paulatinamente, convertido, por la rapina, la conquista, el latrocínio, el dolor, la astucia o la explotación, en la cosa de una minoría. Es la autoridad sobre las cosas; os, para el propietario, el derecho de usar y abusar (justo y abusivo), y para los no poseedores, la obligación, si quieren vivir, de trabajar por cuenta y provecho de los que han robado todo. ("La propiedad, dice Proudhon, es un robo"). Establecida por los explotadores y apoyada sobre un mecanismo de violencia extremadamente poderoso, la Ley consagra y conserva la riqueza de los unos y la indigencia de los otros. La autoridad sobre los objetos; la propiedad es hasta tal punto criminal y intangible, que donde es impulsada hasta los límites extremos de su desarrollo, los ríos pueden a su gusto e impunemente reventar de indigestión, mientras que, faltos de trabajo, los pobres mueren de hambre. ("La riqueza de los unos, dice J. B. Say, el

economista liberal, está amasada con la miseria de los otros").

La Religión—tomo este término en su sentido más extendido y lo aplico a todo lo que es dogma—es la tercera forma de la autoridad. Pesa sobre el espíritu y la voluntad; entenebrece el pensamiento, desconcierta el juicio, arruina la razón, avasalla la conciencia. Es su esclava, toda la parte intelectual y moral del ser humano.

El Dogma—religioso o laico—resuelve desde lo alto, decreta brutalmente, aprueba o condena, ordena o prohíbe su apelación: "¡Dios lo quiere! La patria lo exige! El derecho lo prescribe!" Prolongándose en el dominio temporal, la Religión enseña e impone una moral en perfecto acuerdo con la moral codificada, guardiana y protectora de la propiedad y del Estado, cuja se hace la cómplice y de la cual se convierte en lo que en ciertos medios impregnados de superstición, de chauvinismo, de legalidad y de autoridad, se denomina con buena voluntad: "la gendarmería suplementaria."

No pretendo, de ninguna manera, agotar aquí la enumeración de todas las formas de la autoridad y de la obligación. Señalo las esenciales, y para que se encaren con facilidad, las clasifico. Esto es todo.

Negadores y adversarios implacables del principio de autoridad que, en el plano social, representa un puñado de privilegiados de todo el poder y pone al servicio de este puñado, la Ley y la Fuerza, los anarquistas libraron un combate encarnizado contra todas las instituciones que proceden de este principio, e invocan para participar en esta batalla necesaria, a la masa prodigiosamente numerosa, a la cual estas instituciones aplasta, proporciona hambre, envilece y mata.

Queremos anodar al Estado, suprimir la propiedad y eliminar de la vida la impostura religiosa, a fin de que, desembarazados de las cadenas peso aplastante paraliza su marcha, todos los hombres puedan por fin—sin Dios ni Amo y en la independencia de sus movimientos—dirigirse, con paso acelerado y seguro, hacia los destinos del Bienestar y de la Libertad que convertirán al infierno terrestre en una estadio de felicidad.

Tenemos la inquebrantable certeza que, cuando el Estado, que nutre todas las ambiciones y rivalidades, cuando la propiedad, que fomenta la cupiscencia y el odio, cuando la religión, que mantiene la ignorancia y suscita la hipocresía, hayan sido heridas de muerte, los vicios que estas tres autoridades fusionadas lanzan en el corazón de los hombres, desaparecerán a su turno. Muerto el perro se acabó la rabia!"

Entonces, nadie querrá mandar, puesto que, por una parte, nadie consentirá en obedecer, y que, por otra parte, toda veleidad de opresión habrá sido quebrantada; nadie podrá enriquecerse a expensas de otro, puesto que la fortuna particular habrá sido abolida; sacerdotes mentirosos y moralistas tartufos, perderán todo ascendiente, puesto que la naturaleza y la

LO QUE NOSOTROS QUEREMOS

Por SEBASTIAN FAURE.

He recibido la siguiente esquila:

París, 10 de diciembre de 1923.

Señor:

Hemos leído con suma curiosidad el artículo que habéis escrito en "Le Libertaire", el domingo pasado. Lo que decis de los anarquistas se parece tan poco a lo que no cesamos de escuchar acerca de ellos...

Estamos impacientes, ahora que nos habíais dado a conocer la verdadera figura del anarquista, de saber exactamente lo que quieren los libertarios.

Habéis prometido expoñerlo en el número que aparecerá el jueves. No faltéis a ello.—Un grupo de jóvenes Camelot du Roi.

Que la impaciencia de estos jóvenes sea satisfactiva; y si no es más que simple curiosidad, pueda la breve exposi-

ción que sigue, llegar a su corazón y a su conciencia y traerlos a nuestro campo!

Antes de seguir adelante, advierto e informo a los que se enteren de esta exposición, que el anarquismo no es una de esas doctrinas que emparedan el pensamiento y excomulgan brutalmente a cualquiera que no se someta a ella en todo y para todo.

El anarquista es, por temperamento y por definición, refractario a todo retulamiento que trace al espíritu límites y restrinja la vida.

No hay, no puede haber, ni credo, ni catecismo libertario.

Lo que existe y constituye lo que se puede denominar la doctrina anarquista, es un conjunto de principios generales, de concepciones fundamentales y de aplicaciones prácticas sobre las

verdad habrán recobrado sus derechos.

Tal es, a grandes rasgos, la doctrina libertaria. He aquí lo que quieren los anarquistas.

(CONTINUARA).

"La Antorcha" diario

Como noticia preñada de promesas, notificadora de una nueva vida que está al llegar, recibímos el anuncio de que "La Antorcha" de Buenos Aires, va a convertirse en diario.

Nos agrada, ¡y mucho! este cambio; y es tal nuestra alegría, que no podemos resistir el deseo de manifestársela a todos los compañeros.

Porque es necesario que estos brotes de vitalidad que en nuestro campo se notan, los expongamos al conocimiento de propios y extraños, para afirmar nuestra pujanza en la lucha y nuestra confianza en el porvenir de la Idea.

Ayer "Le Libertaire" en París y hoy "La Antorcha" en Buenos Aires, se transforman en diarios, y con ellos y "La Protesta", son tres los periódicos genuinamente anarquistas que diametralmente clavan en el corazón del Estado y de la burguesía, la aspiración bella y humana a una nueva vida exenta de miserias y opresiones.

Y ahora, que los castrados del entendimiento y los canjeros de la voluntad, continúen augurando nuestra desaparición como fuerza que aporta, en sí, el germen de una sociedad de libres y de iguales, a la que llegaremos por el empuje constante y tenaz, de todos los insatisfechos de pan, de saber, de libertad y de justicia.

COMENTARIOS

Nuestro "Comentarios"², del número anterior, han tenido la virtud de levantar ámpulas en el ánimo de ciertos apreciables comunistas.

Lo sentimos grandemente, pues, a fuer de sinceros, diremos que somos por temperamento, refracarios a causar daños o molestias, ni aun a nuestros más encendidos enemigos; pero a veces—y aquí surge el obligado pererno vemos obligados a realizarlos, contra nuestra propia voluntad.

Más, en el caso concreto de ahora, por mucho que nos devanemos la serena, no acertamos a comprender que haya mal alguno, en señalar lo que es malo; y en cambio, que sea malo, pero a veces—y aquí surge el obligado pererno vemos obligados a realizarlos, contra nuestra propia voluntad.

Y esto es sencillamente lo que nosotros hemos hecho. Manifestar que la conducta de Lenin, con los anarquistas rusos en nada se diferencia de la seguida por Mussolini y Primo de Rivera, con los anarquistas italianos y españoles. A no ser que se pretendiera, que aceptemos, sin chistar, las persecuciones bolchevistas, por el hecho de ser realizadas en nombre de la dictadura del proletariado, y en cambio condonemos virilmente las que dimanan del exdirector de "Avant!" o del Marqués de Estella. No obstante, esta probable pretensión, para nosotros tanto montan unas, como otras.

Y llegado a este punto, no queremos dejar pasar la ocasión de expone lo siguiente, que oímos, a un compañero nuestro hace algunas noches: "El dolor de la pata de que me dan, no me duele porque el pie esté calzado con zapato de charol, con bota de montar o con alpargata. Me duele, porque es patada; démela quien me la dé".

Y esta es la cuestión en sí. Que esencialmente, en lo que a los anarquistas respecta, no hay diferencias visibles entre Lenín, Mussolini y Primo de Rivera.

Y si el que digamos esto, molesta a los comunistas, en verdad, que no es nuestra la culpa.

Primo de Rivera—el de la bota de montar—acaba de mostrarse tal cual debe ser, un dictador de verdad. Ha clausurado el Ateneo de Madrid, único lugar que en España se gozaba de verdadera libertad de palabra, después de una conferencia que en él pronunció Unamuno.

A éste, en castigo, por su atrevimiento de juzgar en voz alta la obra que el directorio realiza, lo ha deportado a Canarias.

; Así es como se hace! pues de no hacerlo así, no valía la pena el haberse erigido en "amo" y "señor" de todo un pueblo.

Que apriete, que apriete duro; sin consideración, sin misericordia alguna; que para eso está en lo alto y debe hacer sentir el peso de su autoritarismo feroz, sobre todos los que están abajo.

El representante de Mussolini en París, ha sido muerto, según los cabales, por un comunista, o por un anarquista italiano, (que de las dos maneras lo dicen).

Hasta ahora, los ataques de los fascistas a los comunistas y anarquistas, y de éstos a los primeros, estaban reducidos a los innombrados, a los sin relieve. Mas, si el hecho de París se generaliza, puede ir tomando el nuevo duque italo, toda clase de precauciones, por aquello "de cuando las barbas de tu vecino veas pelar..."

FALESADAS

El "Boletín del Cigarrero", que no sabemos por qué ni por quién, ha sido convertido en órgano de los comunistas, público en el número correspondiente al día 15 del pasado mes de febrero, unas "Notas de España" copiadas, según dice, del periódico de los I. W. W., "Industrial Solidarity", donde se faltó abiertamente a la verdad.

Dícese en el suelto de referencia, que la Confederación Nacional del Trabajo, era una organización dirigida por famosos anarquistas, los cuales se volvieron amarillos, al subir al poder Primo de Rivera. Tal embuste publica el periódico de los cigarreros, aquí, donde nadie ignora, que los anarquistas que estaban al frente de la organización española, continúan en sus puestos, no habiéndose registrado una sola elandicación en estos momentos en que el solo hecho de ser anarquista basta para ser reducido a prisión por tiempo indefinido.

"Solidaridad Obrera" de Barcelona, dejó de publicarse por no someterse a la censura, y al reaparecer, anarquistas fueron y son los que la dirigen y dirigen. No hace tantos días que el cable nos comunicó la noticia de que Buenavaca y Montecagudo, (anarquistas los dos), fueron detenidos, siendo el uno director y administrador el otro del referido periódico. Y de la situación en que se encuentra Pestaña, sometido actualmente a un consejo de guerra por artículos publicados en la "Soli", están tan enterados los que redactan el "Boletín", como nosotros.

No acertamos a comprender un ataque tan cerrado hacia los anarquistas, por parte de un periódico gremial, órgano de una colectividad sin ideología futuras, y a la que pertenecen anarquistas activos y entusiastas de la organización, a la que han dado sus energías, y por la que han sabido luchar hasta en los momentos de más peligro.

tiremos un poco esos medios de acción, a fin de utilizar las experiencias de las luchas pasadas para las del futuro. Me limitaré en este artículo a echar una mirada sobre lo que era el estado psicológico de las grandes masas, en los dos años que siguieron al fin de la guerra, y lo que es en la actualidad.

El Movimiento Social en Europa

No hay nada más triste para un hombre de corazón y de ideales humanos, que observar la situación actual de Europa, después de los años revolucionarios posteriores a la guerra.

En el 1920 y 21 había campo para todas las esperanzas, y una transformación social radical tenía grandes probabilidades de buen éxito. La burguesía, en los años terribles de la guerra, para hacer marchar al pueblo a la "masacre", le prometió más cosas de las que ella misma podía lógicamente conceder sin perjudicar las bases mismas de su existencia, y era natural que, al finalizar las hostilidades, una vez pasada la borrachara patriótica, los pueblos se apercibieran del engaño y en la nueva situación, humildemente conceder a la burguesía, horriblemente desfigurados que de todas partes lo creyeron en los campos de batalla; bajo el terror de una muerte siempre presente, el combatiente empezó a reflexionar sobre el fin verdadero por el cual estaba sacrificándose. Fué, ciertamente, en aquellas horas trágicas, en las que su vida estaba suspendida de un hilo, que el combatiente empezó a dudar de los "nobles y sagros principios". Y una vez que la duda había penetrado en su espíritu, ya estaba acabada la "sacra unión". Esta duda, se transformó poco a poco en certidumbre para él, cuando volviendo por algunos días a los brazos de sus familiares, podía constatar el contraste que existía entre su vida de trinchera y la vida de los "grandes patriotas" en las grandes ciudades de trás del frente y del interior del país. Allí, en las trincheras, las privaciones, el terror, la muerte en acecho, aumentado por la preocupación y el sufrimiento al saber que sus mujeres e hijos estaban, también, soportando la miseria y el hambre; y acá, en las ciudades, la vida tranquila y segura del patriota al ciento por ciento; la ganancia escandalosa de inmensas fortunas, sacadas de la sangre y de la muerte de millones de pobres seres humanos, y el goce más cínico de todos los placeres que la vida puede ofrecer. El combatiente, que aun no sabía encontrar en sí mismo la fuerza para rebellar, volvía a las trincheras, sí, pero volvía meditabundo y triste, mientras una sorda cólera iba posesionándose de su ánimo, en contra de los especuladores de la muerte; de los chacaños inmundos que les enviaban al frente a pensar y a morir, mientras ellos quedaban seguros, gozando y enriqueciéndose, haciendo una propaganda furibunda para que durara el mayor tiempo posible aquella infame y criminal carneficcia humana. Vuelto a las trincheras, comunicaba a sus compañeros las observaciones hechas en la ciudad y las comparaciones y reflexiones que habían surgido en su cerebro, y a ellos mismos, comunicaba sus disgustos y su cólera. Pero, apesar de la convicción adquirida, de que los sacros ideales patriotas no eran nada más que mentiras detrás de las cuales se ocultaban ávidos y criminales intereses, el combatiente, mantenido por una disciplina de acero, continuó dispuesto a luchar y a morir por una causa que no le pertenecía. Sin embargo, su ardor primitivo había desaparecido y un solo deseo le quedaba: acabar cuanto antes con la guerra. Donde más se manifestaba ese descontento y esa cólera,

Ya en los últimos dos años de la carnicería europea, la masa trabajadora —la más enfatizada por la perversa y criminal propaganda patriótica— empezó a dudar de los "nobles" y "sagrados" principios por los cuales, creyendo tener una patria y que ésta estaba en peligro y con ella la libertad, el bienestar, la seguridad de su casa y de su familia, en fin: toda la civilización; consintió en marchar a la guerra y sacrificar su vida por salvarlos.

Bajo el peso de los enormes sufrimientos que en las trincheras tenía que soportar; fuertemente impresionado por el espectáculo espantoso de centenares de cadáveres, horriblemente desfigurados que de todas partes lo creyeron en los campos de batalla; bajo el terror de una muerte siempre presente, el combatiente empezó a reflexionar sobre el fin verdadero por el cual estaba sacrificándose. Fué, ciertamente, en aquellas horas trágicas, en las que su vida estaba suspendida de un hilo, que el combatiente empezó a dudar de los "nobles y sagros principios". Y una vez que la duda había penetrado en su espíritu, ya estaba acabada la "sacra unión". Esta duda, se transformó poco a poco en certidumbre para él, cuando volviendo por algunos días a los brazos de sus familiares, podía constatar el contraste que existía entre su vida de trinchera y la vida de los "grandes patriotas" en las grandes ciudades de trás del frente y del interior del país. Allí, en las trincheras, las privaciones, el terror, la muerte en acecho, aumentado por la preocupación y el sufrimiento al saber que sus mujeres e hijos estaban, también, soportando la miseria y el hambre; y acá, en las ciudades, la vida tranquila y segura del patriota al ciento por ciento; la ganancia escandalosa de inmensas fortunas, sacadas de la sangre y de la muerte de millones de pobres seres humanos, y el goce más cínico de todos los placeres que la vida puede ofrecer. El combatiente, que aun no sabía encontrar en sí mismo la fuerza para rebellar, volvía a las trincheras, sí, pero volvía meditabundo y triste, mientras una sorda cólera iba posesionándose de su ánimo, en contra de los especuladores de la muerte; de los chacaños inmundos que les enviaban al frente a pensar y a morir, mientras ellos quedaban seguros, gozando y enriqueciéndose, haciendo una propaganda furibunda para que durara el mayor tiempo posible aquella infame y criminal carneficcia humana. Vuelto a las trincheras, comunicaba a sus compañeros las observaciones hechas en la ciudad y las comparaciones y reflexiones que habían surgido en su cerebro, y a ellos mismos, comunicaba sus disgustos y su cólera. Pero, apesar de la convicción adquirida, de que los sacros ideales patriotas no eran nada más que mentiras detrás de las cuales se ocultaban ávidos y criminales intereses, el combatiente, mantenido por una disciplina de acero, continuó dispuesto a luchar y a morir por una causa que no le pertenecía. Sin embargo, su ardor primitivo había desaparecido y un solo deseo le quedaba: acabar cuanto antes con la guerra. Donde más se manifestaba ese descontento y esa cólera,

rio
de
ga
de
ri
qu
ac
ca
nt
lo
si
he
gu
do
di
gr
hu
di
da
co
ell
pre
qu
se
su
Ne
ca
de
lo
do
tal
ne
do
ley

ra era en Alemania, Austria e Italia. En Italia, el pueblo fué absolutamente contrario a la guerra, si se exceptúa la burguesía y una pequeña minoría de los trabajadores; así se explican las revueltas populares y militares de Turín en contra de la guerra en el 1917, donde hubo encarnizada lucha entre el pueblo, la policía y las tropas fieles al gobierno; luchas que duraron ocho días y que gracias al estado de sitio y la intervención de cerca de cien mil hombres, entre policías, carabineros y militares, el gobierno llegó a vencer.

Italia fué también, la que dió el porcentaje más grande de desertores, subiendo el número de éstos a más de 150.000, para gloria y honor del espíritu anti-guerrero: En Alemania y Austria, la aversión a la guerra y el odio contra los responsables de ella, empezó a manifestarse fuertemente en el comienzo del 1918, para aumentar siempre más hasta el fin de las hostilidades, y la victoria de los aliados se debe más, al odio a la guerra que se había poseicionado del espíritu militar del alemán y austriaco hasta llevarlo a rehusarse de continuar la lucha, que al valor y a la potencia militar de las armadas y ejército aliados; cosa que sabía muy bien el Estado Mayor alemán, cuando daba orden a sus plenipotenciarios de que aceptasen todas las condiciones que los gobiernos aliados exigían a fin de obtener un armisticio, ni pudiendo contar más con sus militares que ya, rompiendo toda disciplina y no obedeciendo a sus oficiales, echaban las armas y se marchaban del frente hacia sus casas.

BRAND.

(Continuará).

UNA HUELGA Y UN TRIUNFO

Los trabajadores ferroviarios han ido a una huelga, para mantener el derecho de asociación.

Y no tan sólo, fueron a ella, sino que ganaron el movimiento, y con éste, su derecho a asociarse.

Bien, por los trabajadores ferroviarios. Los felicitamos por su triunfo, que hacemos nuestro, por cuanto todas aquellas ventajas y concesiones que a este orden de cosas se le vayan arrancando, redundan en beneficio de nuestros ideales, cuya verificación aproximada.

Pero, si hemos encontrado el gesto de los trabajadores ferroviarios magnífico; si reconocemos su potencia y capacidad para la lucha; si hacemos nuestro su triunfo, no queremos, por lo mismo, dejar pasar la ocasión sin demostrar, al par que nuestra adhesión, nuestra inconformidad con algunos de los procedimientos empleados para ganar la huelga.

No hemos encontrado bien, ni medianamente bien siquiera, el que se esgrima como arma para ganar la huelga, la condición de extranjero del director de la empresa; porque se ha dado a entender con ello que no se combatía la injusticia por lo que era ella en sí misma, sino por lo que representaba el que la hizo; de suerte, que si el autor hubiera sido cubano no se lucharía tan denodadamente por suprimir sus desplantes dictatoriales. No hemos encontrado bien, que se recalara tanto y tanto por el comité de huelga, el hecho de estar dentro de lo constitucional, dentro de lo estatutario por leyes de la República; porque tales declaraciones, en boca de quienes se dicen representar a los trabajadores, equivalen a encontrar perfectas, leyes que se han hecho para beneficiar los intereses de los explotadores, dándose a entender con esto, que vivimos admirablemente, cuando la práctica demuestra todo lo contrario. No hemos encontrado bien, que se le preguntase a Mr. Steinhart si permitía a los obreros tranviarios agremiarse, reconociéndole de hecho autoridad para impedirlo.

En una palabra, el Comité ha estado muy pequeño, tan pequeño como grandes han estado los trabajadores que ganaron la huelga con su esfuerzo particular, por lo que los felicitamos nuevamente.

Del Central "Unión"

El compañero Venancio Tourón, se informa por carta, que ha sido expulsado de dicho central, sin otro motivo que el de repartir periódicos obreros entre el elemento proletario de aquel lugar y despertar entre los trabajadores de allí, ansias de redención.

Conducido al vivac de Agramonte, donde tuvo que prestar fianza de veinticinco pesos, fué juzgado al siguiente día en el correccional y condenado a cuatro pesos de multa.

Tal manera de proceder confirma nuestras apreciaciones acerca de la esclavitud que impera en los campos de Cuba.

Estos actos de violencia por parte de las autoridades y de los patrones, sólo pueden ser evitados, practicándose una solidaridad efectiva entre todos los trabajadores de la Isla.

SIGUE LA RACHA

Ayer el camarada Tourón; ahora el camarada Rodríguez. Continúan los abusos y tropelías en los centrales. ¡Hasta cuándo!...

Todos los compañeros conocen el caso del camarada Rodríguez: detenido por hacer propaganda para la consecución de las ocho horas, fué puesto en libertad a los pocos momentos; más tarde, unos cuantos tiros de la pistola de un matón al servicio de los explotadores, le indicaron que estaba demás en el feudo. Ahora yace nuestro camarada en la cama de un hospital, luchando con la muerte. Pronto saldrá de la cárcel el asesino, cosa a la cual no nos oponemos; pero el hecho es sintomático de un mal muy viejo que continuará haciendo de las suyas hasta que a los trabajadores se les ocurra acabar con tanta infamia, tanto abuso y tanta desvergüenza.

OJO

Cuidado con las sorpresas, compañeros!

Nos han informado del interior, que un Comité, un célebre Comité, ha enviado a algunos compañeros, por correo, paquetes de manifiestos, plagados de canallazos e informaciones, tendentes a desprestigiar el anarquismo y los anarquistas ante los trabajadores.

Uno de los compañeros que recibió dichos manifiestos, en nada estuvo que los repartiera, sembrando por lo menos la confusión y el desconcierto entre los proletarios de aquel lugar.

No queremos calificar a los reptiles que se entretienen en tan baja obra; sólo recomendamos a todos los compañeros que estén ojo avizor y no se dejen sorprender.

Ojo, compañeros! Mucho ojo!...

LA CONJURA

La veíamos venir; no nos sorprendió, pues.

Todos los elementos que en la actualidad viven y medran gozosos a costa del sacrificio de la mayor parte, no pueden resistir que un puñado de hombres luchen y propaguen una idea nueva, cuyo alcance y significado no saben comprender.

Contra el anarquismo que, altiva y noblemente, levanta la cabeza sobre todas las miserias y podredumbres de la vida actual, se conjura la canalla esclava, que no tiene la dignidad de hacer frente, y combatir al ideal con el ideal... ¡triste y repugnante ideal el suyo!

No queremos puntualizar ni personalizar. Equivaldría ello a hacer responsables de su situación denigrante, a los pobres de hombria; y contra esto se alzan nuestras concepciones deterministas.

Todo lo que en la actualidad pasa, sólo podemos achacarlo al orden social presente, viñéndonos a demostrar una vez más, la razón de nuestras razones.

Contra tal orden continuará, por consiguiente, nuestra piqueta, trabajando hasta demoler por completo.

X. X. X.

QUE PRENSA!

Según el cable, los periódicos españoles deben al Estado cincuenta millones de pesetas. Solamente el "A. B. C." debe veinticinco millones.

¡Y todavía habrá quien diga, candidamente, que el tal papeluelo es un periódico reaccionario sincero.

El pueblo español vive aplastado por toda esa plebe, a quién ha venido a sostener Primo de Rivera con su golpe de Estado.

A estos militares gobernantes, les viene de perilla una copla que vimos días pasados, y que dice así:

La gente en España es boba, pues no se recapacita, que está más sucia la escoba que la basura que quita.

Y otra que vimos al final de ésta, que tampoco tiene desperdicio:

Y es muy raro y anormal, y parece una patraña, que las GALLINAS de Annual, sean GALLOS en España.

X. X. X.

Equívocas actitudes

Constantemente y en todo lugar, se anatematiza a las clases dirigentes por su pertinaz inclinación de mantener, a todo trance, en un estado retrógrado de analfabetismo a los pueblos, convencidos todos que nada hay más contraproducente a las aspiraciones libertarias que la inexistencia en el individuo de cierta preparación cultural, necesaria para la comprensión y adaptación de los principios básicos de toda gran idea.

Sabemos, que cuando se trató por las organizaciones proletarias de realizar alguna labor en sentido educativo racional entre las masas laboriosas, siempre y por doquier se obstaculizó de tal forma esta obra que resultó a todas luces infructuosa. Y tampoco se ignora, que las más de las ocasiones fueron puestos al frente de nuestras escuelas, individuos desconocedores de las más elementales nociones del sistema educativo a ellos encomendado, claro está que por no haber otros que reu-

niesen las debidas condiciones necesarias al caso.

Si se apostrofa, pues, a los eternos enemigos del que produce, siendo que al obrar ellos así no salen de su centro, ni extrañan su tarea, que es la de mantener intactos los privilegios adquiridos a costa de esa misma ignorancia que tratan de eternizar; si se ha visto que todo esfuerzo encaminado a infiltrar una educación basada en el desarrollo lógico e incontrastable de la Naturaleza, se estrelló ante la estolidez del Estado, la Burguesía y el Clero, como también por la insuficiencia del elemento apto para la intensificación del saber... ¿Qué hacer en el sentido de divulgación de la Idea liberadora? ¿Qué actitud a observar en el francurso de los actuales momentos de agudas convulsiones sociales, emanadas de los antagonismos del mismo capital, que, si bien cuando se trata de contrarrestar el desenvolvimiento de las organizaciones obreras no vacila en estrecharse en apretado círculo de hierro, no ocurre así, cuando de la hegemonía y predominio de los mercados se trata, creando con sus imperialismos críticas situaciones, propicias a precipitar lo que de grado debiera ocurrir más tarde?

Lo inmediato e ineludible que innumerables hacen a los que se consideran dignos de vivir un futuro de fraternidad mundial, es aprovechar toda circunstancia y todos los medios a su alcance, tendentes a la elevación mental y moral del individuo, y observar una actitud de despreocupación por todo lo tradicional con sus plagas de prejuicios y viejas costumbres, reemplazándolo por lo que de lógico haya en la actual época, trascendental en la historia de la especie humana.

No hacerlo así, despreciar ingenuamente lo que a la par se pretende para todos y en bien de todos, es caer en lo del niño, que pidiendo con tercia insistencia una cosa, la dejó a un lado en cuanto la tiene a su alcance.

¡Por qué no ir a la Universidad Popular? ¡Hay, ya, la intensa y adecuada preparación en las individualidades; llegamos a la meta del saber para rechazar, despectivamente, lo que se nos ofrece con desinterés! ¡Resulta, en verdad, deseable la actuación del profesorado de la Universidad Popular, ya que los más llamados a concursar a ella se atienden únicamente—y no hay personalismo ni animosidad contra nadie—a ironizar su obra?

Quizá la eterna obsesión del superhombre es la mayor de las desdichas existentes en la falange pensante del obrerismo, pues el desconocimiento o el aparente desconocimiento, a veces, de sí mismo, hace que el individuo se crea hogar siempre por las caudalosas aguas, emergentes del manantial de la sabiduría.

Hay que sentirse hombres, en la plenitud del significado de dicha palabra, y colocarse al margen de las innumerables nimiedades que a diario obstaculizan toda suya labor; y convencirse, de una vez y para siempre, que la mayor de las necesidades y satisfacciones consiste en la ampliación general de nuestros conocimientos, adquiriendo así la genuina personalidad y el verdadero raciocinio, que será el llamado a dar al traste con la actual disgregación y el confusionismo imperante entre los individuos de un mismo plano ideológico.

La Universidad Popular—e igual de ésta de todas las que surjan donde quiera—teniendo a su frente un exiguo pero orientado grupo de profesores, está llamada a ser factor importantísimo.

en el movimiento emancipatriz de Cuba.

Asistir a sus clases, sin que hayan de preocupa rnos las creencias más o menos moscovitas que puedan sustentar los profesores, será laborar por el advenimiento de un mañana de franca justicia, puesto que, engrosando el níñulo, hoy reducido, de elementos aptos para llevar a cabo una sana orientación, cabe la posibilidad de poder vivir ese soñado mañana, sin necesidad de pasar por otra etapa de cadenas algo más pulidos pero no menos ignominiosas ni degradantes que las actuales.

Pedro CELDA.

COMO VIENE

ACLARACION HISTORICA

Hemos leído una hoja (en forma de pliego) que dirige el grupo "Los de siempre" de Boston, E. U. de A., al grupo "Nuevo Horizonte" del mismo país, donde para juzgar la actuación y conducta de un individuo, se involucra y falsa valientemente la reputación y ejemplar honestidad que dentro del campo libertario tuvo un periódico, y la buena y consciente estimación que también en el mismo campo del anarquismo militante, poseen los compañeros (que actualmente no se han metamorfoseado) pertenecientes al grupo "Fiat Lux", nombre que usó también el periódico.

A decir verda, no creímos que, después de haber llovido tanto desde la época en que salía "Tierra" y "Fiat Lux" a la fecha, se lanzara lodo a compañeros que es muy fácil no se merezcan el adjetivo de ambiciosos, como entre otras cosas se nos adjudicó en dicha hoja.

El individuo que ustedes aluden no perteneció ni al periódico ni al grupo "Fiat Lux", ni a "Tierra". "Fiat Lux" desapareció por procesos judiciales que degeneraron en prisiones y expulsiones acabaron con los compañeros que lo sacaban. Jesús Iglesias o Borrán en aquella época andaba por la provincia de Santiago de Cuba de este país, trabajando en los centrales azucareros, donde a esa sazón estallaron varios movimientos de huelga, y de esas huelgas surgió la reacción que más arrinconó.

Y con referencia a la diferencia habida alrededor de "Tierra": por aquella fecha, fué una cosa que bien podríamos llamarla anárquica: descentralizar la propaganda, taladrar una capilla directriz, que nos perjudicaba como individuos que pensábamos y seguimos pensando lo mismo; estípidas y asquerosas dictaduras que motivaron la formación y aparición de "Fiat Lux"; un deber de todo individuo: detectar la autoridad en cualquiera de sus manifestaciones, eso fué lo que hicimos.

¿Qué fué lo que le contestamos al grupo "Fraternidad" de Boston?: "que nunca nos uniríamos". ¡Vaya!, hicimos muchas la diligencia para una consciente avencencia, pero todo fué inútil. Por eso más tarde no queríamos la unión. Cuando un periódico crea intereses y capillas y trata de obstruir la ingenuidad de los elementos constitutivos del anarquismo práctico, se hace necesaria la acción viril de los que no quieren: "Ni dios ni amo"; apartarse y publicar otro periódico, como nos ocurrió a nosotros... Conocemos la táctica de tratar mal los asuntos para impresionar al que no conoce el asunto tratado. ¡Leguleyismo!

En aquellos tiempos queríase preva-

leceria la Santa Disciplina, esa señora que tanto les gusta a los que quieren mangonear y dirigir a sus semejantes, endilgándoles el nombre de "la masa" otra de las causales de la diferencia que hubiera y que los que componían "Fiat Lux" no toleraron.

¡Iglesias o Borrán dividirnos! Infantería. Otros con más agallas y más caúmen que han andado y andan por estos lares no lo han logrado; esto sería como si nosotros fuésemos tan inconscientes para que un individuo nos manejara.

¡Y los que forman grupo y sacan periódicos no son tan manejables!

Y eso de incapacitados, para realizar la labor de propagar la idea... Empezaremos por decir que para analizar lo que otro haga, es preciso estar capacitado y ser imparcial, y para eso está

por ahí la colección de "Fiat Lux", que basta como pieza de convicción. Sólo el estoicismo de Juan Pérez o Juan de Tariego, pseudónimo éste que fué quien lo hacía; expulsado de ésta y después muerto al ser conducido por carretera por la guardia civil en España... La actuación de este compañero fué abnegada y desinteresada; esto frente al periódico y lo compóna en la imprenta y no ganó un centavo, ¡que es mucho decir!, no se llevó ni malgastó el dinero del periódico como lo han hecho otros, ¡que también es mucho decir!, como se ha hecho en Cuba por algunos que se quieren erigir en propagandistas del anarquismo en otras tierras.

Por cierto, muy bellas y elegantes que asistieron al acto, nos hace presumir que Arroyo Naranjo es cuna de madres anarquistas. Y no tan solo prestaron realce a la fiesta con su presencia en el salón, sino que con su concurso la hicieron más valiosa desde el punto de vista artístico.

Otro de los compañeros que sobresalió en el periódico fué Espagnoli, se rumora que ha muerto. Este compañero gastó incalculables energías, tratando de unificar a todos los compañeros, y fué en balde! por la intransigencia de los de "Tierra".

Concluyendo, diremos que si queréis quitarle la careta a alguno, debéis andar usando la verdad y si no estais seguros de las cosas no decirlas; el anarquista debe tener por divisa la verdad y nunca la intriga. Haced la revolución en las conciencias, para evitar no se entromiencen los santones y las dictaduras, tanto burguesas como proletarias.

He aquí los compañeros que pertenecieron al grupo "Fiat Lux":

R. González Pacheco (en los primeros números), Manuel Coneiro, Maximiliano Olay, Foneveira, José Espagnoli, Juan Jerez (muerto), Serafín Coper (en el extranjero), y aquí: Miguel Sánchez, Juan Collado, Marcelino Galán, A. Santana, Leonel, y el que suscribe. ¿Quién conoce como ambiciosos e intrigantes a los compañeros que pertenecían a "Fiat Lux"?... Que conste claramente quien lo sepa.

Miguel LOZANO.

Habana, Febrero de 1924.

EL PERIODISTA

A manteniendo contra viento y marea el orden establecido, muy grato a los tentadores del poder y la riqueza, aun cuando ésto significa lesionar los sagrados derechos de la libertad del individuo, encaminan los esfuerzos de todos los reaccionarios, desde el hipócrita sacerdote hasta el granapán llamado periodista, para quien la felicidad consiste en que lo dejen comer (¡?) tranquilamente su pitanza de esclavo intelectual. Hombres sin corazón, anádigos en ideas, prestos siempre a vender su pluma y su conciencia por

un puñado de monedas, mitiendo siempre; jamás dispuestos a defender una causa justa, si en ello no obtienen un interés mercenario.

¡Triste apostolado, el de la mentira y la calumnia, manifestación monstruosa de una civilización que se derrumba!

¡Y son éstos los que nos hablan de justicia, de libertad y de derecho!

¡Derecho, libertad, justicia, palabras sagradas que simbolizan la más grande aspiración del hombre, que en boca de esos judas significan la desigualdad, la esclavitud, la tiranía...

Pero no importa, no, que traten de amargarlas con el veneno de la hipocresía. Ellas triunfarán de todos sus enemigos, así lo exige la felicidad y los sentimientos humanizados de los hombres.

Bonnaire.

Habana, 20 de Febrero de 1924.

De Arroyo Naranjo

Un gran éxito, un triunfo resonante para la anarquía, fué la velada que se dió en este pueblo en el local de la sociedad "Unión", a beneficio de ACCION LIBERTARIA.

Lleno de público, el local daba una impresión consoladora para aquellos que luchamos por el ideal, y que a veces nos encontramos tan solos...

La gran cantidad de compañeras por cierto, muy bellas y elegantes que asistieron al acto, nos hace presumir que Arroyo Naranjo es cuna de madres anarquistas. Y no tan solo prestaron realce a la fiesta con su presencia en el salón, sino que con su concurso la hicieron más valiosa desde el punto de vista artístico.

Los compañeros que organizaron la función, entre los que figura en primera fila el inequívoco Antonio Lanadrí, así como el compañero Soldevilla y demás artistas y oradores pueden estar satisfechos de su cometido por el éxito alcanzado.

Y, ahora, a continuar luchando, camaradas de ACCION LIBERTARIA. CORRESPONSAL.

INTERNACIONALES

LOS COMUNISTAS FRANCESSES ASESINAN A LOS TRABAJADORES

En la casa de los sindicatos de París, dieron un mitín los comunistas, suspendido durante su celebración, los tristes sucesos de que damos cuenta a continuación, relatados por un testigo ocular.

Estos hechos son como una demostración de lo que piensan hacer los comunistas dictadores, cuando lleguen al poder; exactamente igual que hicieron en Rusia. Dejamos a la consideración de los trabajadores los comentarios.

La relación dice así:

Llegamos justamente del mitín comunista. Se esperaban choques, pero lo que aconteció sobrepuso los peores temores. Nuestros camaradas han caído atravesados por las balas de los revólveres de la guardia roja de los comunistas. Hay unos veinte heridos.

Las cosas sucedieron del siguiente modo: El Partido comunista, que después del congreso de Bourges, se apoderó de facto y de jure de la C. G. T. U., quiere suplantar ahora a los sindicatos en su agitación. Esa es una consecuencia lógica del programa moscovita: el partido dirige a su modo todas las luchas de la clase obrera. Si el sindicalismo sale derrotado, la agitación

electoral del partido gana siempre. Y ahora se encuentra Francia en período electoral.

La minoría sindicalista es forzada por esos acontecimientos, por los políticos del partido comunista a abrir los ojos. El partido comunista convocó a un mitín en la Casa de los sindicatos de la rue Gange-aux-Belles, la sede de la CGTU, donde debía hablar sobre la carestía de la vida, sobre la prolongación de la jornada de trabajo y sobre la política imperialista de Poincaré.

Por todas partes se levantaron protestas contra la celebración del mitín de un partido político en la Casa de los sindicatos. La concesión de la celebración de ese mitín en la Casa de los sindicatos, significaría por parte de los sindicalistas que la CGTU se convertía en hospedera de un partido que quiere desalojarlos para tomar en sus manos la acción de los sindicalistas, las luchas sindicalistas. Los políticos se arreglaron, pues, en la Casa de los sindicatos y se acomodaron para su propaganda electoral.

La minoría sindicalista exigió a sus miembros que concurrieran al mitín. En un llamado que publicó en el Liberto, el diario anarquista, se lee: "Todos tienen hoy el deber de acudir al mitín, no para perturbarlo, sino para hacer oír nuestra voz si el mitín se celebra.

Si a la cabeza de la organización obrera como la CGTU hubiese otros directores que no estuvieran al servicio del partido comunista, habrían comprendido que la adopción del programa de las derechas sindicales en la casa misma de los sindicatos por el partido, no eran de naturaleza como para tranquilizar las masas obreras. Habían dado al partido político el consejo de desistir de su proyecto. Pero hay que decir que Monmousseau y Cía., no disponen de la libertad de defender los intereses de su organización.

Durante la noche nos llega la noticia de que dos de nuestros camaradas han fallecido en el hospital a consecuencia de las heridas. Son Morin y Poncet Leveque. Boudaux ha sido herido por un tiro de revolver en el rostro, pero vive. Ha muerto también otro camarada en el hospital. Su nombre es Charles Maniquin.

La indignación entre los trabajadores es enorme. Desde ahora se establece el lazo de la... armonía entre los comunistas y los sindicalistas con la sangre de nuestros muertos. Varios sindicatos han adoptado resoluciones condenatorias de la conducta comunista".

ADMINISTRACION

Relación detallada de los ingresos y egresos de este periódico, correspondientes al número 3 del mismo.

Ingresos: Ventas, 0,40; J. Vivas, 0,40; Devolución Dpto. en Correos, 2,63; Ventas 0,60; Total: \$4,03.

Egresos: Tiraje, \$42,00; Fajas, \$2,00; Correos, 0,98. Total: \$44,98.

Resumen:

Superávit anterior	\$58,06
Ingresos	4,03

Total	\$62,09
-----------------	---------

Egresos	44,98
-------------------	-------

Superávit al número 4 \$17,11

NOTA.—De las cantidades que hemos recibido para este número daremos cuenta en el próximo.

Imprenta, Amargura 90.

ACCION LIBERTARIA

PERIODICO QUINCENAL

5 CTS.

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana

5 CTS.

Director: FRANCISCO VEGA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: ZULUETA 37, ALTOS

Admor.: JOSE TRUJILLO.

Año I.

HABANA, MARZO 20 DE 1924

Int. Instituto
Soc. Gaschleiden
Amsterdam

Núm. 5.

LA FEDERACION ANTICLERICAL Y NOSOTROS

Merced a la labor realizada por la incansable propagandista del libre pensamiento, señora Belén de Sáraga, ha quedado organizada en la Habana la "Federación Anti-Clerical de Cuba".

Los elementos integrantes de esta nueva organización, (masones, espirituistas, teosofistas, protestantes, en sus varias denominaciones y católicos anti-clericales, no pasan de ser, en su mayoría, meros enemigos de la iglesia católica, no por lo que en esencia los pude diferenciar de ella, si no por ser la iglesia de Roma la que ha sabido extender y hacer arraigar en ciertas partes del mundo, su poderío absorbente que imposibilita el crecimiento y desarrollo de las otras religiones.

Bien es verdad, que, para conseguir este poderío, no fían las asociaciones cléricales romanas, solamente en la bondad del credo por ellas sustentado; si no que aprovechándose de todos los infinitos recursos que la mente humana ha sabido concebir, no han tenido escrúpulos en realizar hasta los de peor juez, siempre que les reportase la consecución de sus deseos. Por algo han elevado a la categoría de inconsciente la frase jesuítica de "el fin justifica los medios", lo que ha motivado que la conciencia honrada universal, se haya alzado en más de una ocasión contra los desmanes de la clericia ensoberbecida. Casos concretos, que todo

el mundo conoce, el asunto Dreyfus, en Francia y el de Ferrer en España, que levantaron un clamor de protesta general, a la que nos sumamos decidida y energicamente los anarquistas de todas partes.

Mas, no pueden ser casos de esta índole, de por si sólos, los que nos inducen a formar en organizaciones que no tienen más misión que la de socavar la grandeza prepotente de una de las varias religiones que en la actualidad, se disputan la supremacía espiritual humana.

Para nosotros, ateos a la manera de Bakounine, no es lo primordial el combatir los efectos que de la religión católica dimanan, no. Lo que hacemos es ir al fondo de la cuestión y atacar dura y despiadadamente a lo que es origen de todas las religiones: la idea de Dios.

Y como esta actitud nuestra, clara y francamente definida, pudiera ser motivo de rozamientos, que impidieran el crecimiento de la Federación Anti-Clerical a que sus creadores aspiran, es causa suficiente y poderosa, para que nosotros nos abstengamos de formar en ella; dando no obstante la seguridad de que en todas las luchas que contra el clericalismo se inicien y puedan tener su escenario en la vía pública, no faltarán la cooperación decidida y viril de los anarquistas de Cuba.

LO QUE NOSOTROS QUEREMOS

(Conclusión).

La tesis anarquista impone, en la práctica, algunas consecuencias que es menester señalar.

La rápida exposición de estos corolarios, bastará para situar a los anarquistas frente a todas las otras tesis y también a precisar los rasgos por los cuales nosotros nos diferenciamos de todas las otras escuelas filosófico-sociales.

Primera consecuencia. El que niega y combate la autoridad moral: la Religión, sin negar y combatir las otras dos, no es un verdadero anarquista, y, si se me permite decir, un anarquista integral, puesto que, siendo enemigo de la autoridad moral y de las obligaciones que implica, queda partidario de la autoridad política: el Estado, y de la autoridad económica: la Propiedad.

Pasa lo mismo y por el mismo motivo con aquel que niega y combate la propiedad, pero admite y sostiene la legitimidad y la beneficencia del Estado y la Religión.

Y ocurre también lo mismo con aquel que niega y combate el Estado, pero

admite y sostiene la Religión y la Propiedad.

El anarquista integral hace frente con la misma convicción y ataca con igual ardor todas las formas y manifestaciones de la Autoridad y se yergue con igual vigor contra todas las obligaciones que comportan ésta o aquéllas.

Pues, de hecho y de derecho, el anarquismo es antirreligioso, anticapitalista (el capitalismo es la fase históricamente contemporánea de la propiedad) y antiestatista. Afronta el triple combate contra la autoridad. No ahorra sus golpes ni al Estado, ni a la Propiedad, ni a la Religión. **Quiere suprimir a los tres juntos.**

Segunda consecuencia. Los anarquistas no creen en la eficacia de un simple cambio en el personal que ejerce la Autoridad. Consideran que los gobernantes y los poseedores, los sacerdotes y los moralistas son hombres como los otros, que no son, por naturaleza, ni peores ni mejores que el común de los mortales, y que, si encarecan, si matan, si viven del trabajo ajeno,

si mienten, si enseñan una moral falsa y convencional, es porque están fundamentalmente en la necesidad de oprimir, de explotar y de mentir.

En la tragedia que se representa, es el fin del Gobierno, cualquiera que sea, para la guerra, recaudar los impuestos, golpear a los que infringen la Ley y masacrar a los que se rebelan; es el fin del capitalismo, cualquiera que sea, explotar el trabajo y vivir como parásito; es el fin del sacerdocio y del profesor de moral, cualesquier que sean, alargar el pensamiento, obscurecer la conciencia y encadenar la voluntad.

He ahí por qué combatimos a los tiradores, cualesquier que sean, de los partidos; cualesquier que sean, su único esfuerzo tiende a persuadir a las masas, cuyos sufragios mendigan, que todo marcha de mal en peor porque ellos no gobernan y que todo marcharía bien si ellos gobernarán.

Tercera consecuencia. Se infiere de lo dicho que, siempre lógicos, somos los adversarios de la Autoridad que se ejerce con la misma razón y en el mismo grado que de la Autoridad que se sufre.

No querer obedecer, pero querer mandar, no es ser anarquista. No permitir explotar su trabajo, pero consentir en explotar el trabajo ajeno, no es ser anarquista.

El libertario rehusa dar órdenes, así como rehusa recibirlas. Experimenta por la condición de jefe tanta repugnancia como por la de subalterno. No da su consentimiento para construir o explotar a los otros ni ser él mismo explotado u obligado. Está a igual distancia del amo y del esclavo. Puedo aun declarar, que en último análisis, acordamos a los que se resignan a la sumisión, circunstancias atenuantes que rehusamos formalmente a los que consintieren en mandar; pues los primeros se encuentran a veces en la necesidad—es para ellos, en ciertos casos, cuestión de vida o muerte—de renunciar a la rebeldía, mientras que nadie es constreñido a mandar, ejercer función de jefe o de amo.

Aquí se pone de manifiesto la pro-

COMENTARIOS

Por la prensa diaria ha rodado en días pasados, un cable, que no tiene desperdicio.

En Rusia, en la Rusia de los Soviets y de la dictadura del proletariado, donde, al decir de sus panegiristas, se realiza la más estupenda de las campañas educacionales, ha sido creado, similar al que funciona en el Vaticano, el Indice Rojo.

En él, están incluidas las mismas que en el de la Roma papal, incluyendo la Biblia, no sabemos si la católica, o la que ha sido traducida por los protestantes, a todos los idiomas.

Spencer, Nietzsche, Einstein, algu-

funda oposición, la distancia infranqueable que separa a las agrupaciones anarquistas de todos los partidos políticos que se dicen revolucionarios o pasan por tales. Pues, del primero al último, del más blanco al más rojo, todos los partidos políticos luchan por desplazar del poder al Partido que lo ejerce y convertirse en los amos, a su vez.

Cuarta consecuencia. No queremos solamente abolir todas las formas de la Autoridad; queremos destruirlas todas simultáneamente y proclamamos que esta destrucción total y simultánea es indispensable.

¿Por qué?

Porque todas las formas de la Autoridad se parecen; están indisolublemente ligadas las unas a las otras. Son cómplices y solidarias. Dejar subsistir una sola es favorecer la resurrección de todas. Maldición a las generaciones que no tengan el valor de ir hasta la total extirpación del germen moribundo, del foco de infección!

Verán pronto reaparecer la podredumbre. Inofensivo al principio, por falta de apariencia, imperceptible y como sin fuerza, el germen se desarrollará, se fortificará y cuando el mal, habiendo perdidamente crecido en la sombra, estalle en plena luz, será necesario recomenzar la lucha para derribarlo definitivamente.

¡No! ¡No! Nada de lados mal escupidos, nada de medias tintas, nada de concesiones. Todo o nada.

La guerra está declarada entre los dos principios que se disputan el imperio del mundo: Autoridad o libertad. El democrátismo sueña con una conciliación imposible; la experiencia ha demostrado el absurdo de una asociación entre estos dos principios que se excluyen.

Es menester elegir.

Únicamente los anarquistas se pronuncian en favor de la Libertad.

Tienen en contra al mundo entero.

¡No importa! Vencerán. Diremos pronto por qué y cómo.

Sebastián FAURE.

nas de las obras de Tolstoi, (ya anteriormente había sido impedita la impresión y divulgación de los libros de Kropotkin), han sido declarados no gratos por los señores que dirigen los asuntos públicos de Rusia.

Esto es; que todo lo que tienda a crear un verdadero valor espiritual en los hombres, apartándoles de la ovejuna rebaña, es lesivo para el principio carmelí que precisa para su sostenimiento todo estado político, desde el más conservador, hasta el más comunista o bolchevique.

Y es altamente doloroso haber empleado tantas energías, tantos esfuerzos, para llegar a conclusiones que en nada se diferencian de las que predominaban en tiempos de la tiranía zarista.

El movimiento social en Europa

(Continuación).

Con el fin de la guerra, ocurría en Alemania un acontecimiento de gran valor histórico: la caída de la monarquía. Los elementos militares que volvían del frente, y los civiles, se pronunciaban en todas partes contra sus reyes y sus príncipes; lo que ayer era mirado como algo sagrado e inatacable, hoy era renegado y arrinconado como un despreciable. Hay que comprender bien la psicología del pueblo alemán, antes de la guerra, para apreciar y ver en toda su extensión el alto significado de tal advenimiento. Desde Federico el Grande, en Alemania se construía el imperio sobre bases graníticas. Se había creado de cero entero una nueva educación, una nueva psicología y una nueva moral en todo el pueblo. Política, económica y militarmente, Alemania se había impuesto en el mundo. En el campo mismo de la ciencia, de la filosofía y del arte dictaba leyes e imponía normas, y nuestros filósofos hacían una figura mezquina frente a sus poderosos pensadores. Alemania se imponía a todos por su colosal actividad industrial, por su potencia militar y por su sabiduría; y habiendo sido verificadas todas esas transformaciones, que habían desarrollado y enriquecido a la nación, bajo el dominio de la monarquía, el pueblo atribuía a ésta el mérito de las mismas, motivo por el cual veneraba a sus reyes y a sus príncipes sin necesidad de que se le impusiera por el miedo esta veneración, como sucedía en Rusia.

Como consecuencia de esta serie de circunstancias, el pueblo alemán se había vuelto un instrumento ciego en las manos de sus gobernantes, quienes podían disponer de él a su antojo y deseo sin oposición alguna, pues la de la social-democracia no lo era más que de pura fórmula, desde el momento en que se dedicó a cultivar también el espíritu nacionalista entre sus adherentes, haciendo suya la fórmula: Alemania antes y sobre todo. Así, pues, una monstruosa disciplina se había impuesto en toda la nación, disciplina mantenida, más que por el terror, por el amor de todo el pueblo hacia su patria y hacia sus reyes.

Y cuando se vio a ese pueblo renegar de su fe de ayer, echando a tierra todas esas divinidades, hay que admirarlo. Se dirá que la burguesía es hoy en Alemania más fuerte que nunca; es verdad, pero esa burguesía que ayer era respetada, hoy es odiada a muerte, y se mantiene en pie solamente por medio de brutalidades y de crímenes, demostración evidente de su decadencia. Cuando un régimen no se mantiene en pie más que por la fuerza de sus esbirros, de sus mercenarios y de sus bayonetas, su fin es próximo. Aunque el pueblo alemán en general se contentó con libertarse de sus reyes y de sus príncipes, dejando intactas las bases de la nación, hubo una minoría que quiso ir más allá: los espartacos; comprendiéndose en ellos, los comunistas tipo Moscou, una parte de los socialistas revolucionarios, los sindicalistas libertarios y los anarquistas. Movimiento que necesitaría ser tratado ampliamente, por ser el primero, en Alemania, que revistiera verdaderamente un carácter social y revolucionario; pero como eso nos llevaría demasiado lejos del cuadro de estos artículos, donde sólo queremos hacer un rápido análisis de los sucesos más

importantes ocurridos en estos últimos años, sin tratar alguno de ellos en particular, limitámonos a hacer algunas observaciones.

El movimiento espartaquista era animado por el mejor espíritu revolucionario, faltando, empero, claridad en sus fines. Certo, que sus inspiradores, los Liebknecht, Rosa Luxemburg y algunos otros, sabían lo que querían: imitar el ejemplo de la revolución rusa; pero se equivocaron en la forma de conducir la acción. Quisieron poseerse primero del poder, como buenos socialistas de estado, para decretar después desde allí la transformación social necesaria, (creyeron que eso era tan fácil como en Rusia, donde el poder militar y policial estaba completamente desorganizado), cuando los bolcheviks tomaron el poder, sin interesar antes la masa, dándole las fábricas y la tierra. Y esa es la causa principal del fracaso sufrido por los espartacos, que no fueron seguidos por la mayoría del pueblo, aunque contaban entre él con muchas simpatías.

El error de los anarquistas y de los sindicalistas revolucionarios, que participaron en masa formando la élite de los combatientes, (el que suscribe habla con pleno conocimiento de causa, por haber tomado parte él, también) fué, confundirse completamente con los comunistas, siguiéndoles en todas sus acciones sin buscar la manera de imprimir al movimiento un carácter revolucionario.

(Continuará).
BRAND.

ejército algún carabinero había llegado a ponerse entre los pasajeros, y el tren no salía para su destino hasta que bajaba de él.

El espíritu revolucionario había ganado también el alma de los soldados, los cuales se rehusaban a marchar contra el pueblo y de los cuarteles sañan liminos revolucionarios, cosa que en otros tiempos hubiera costado a sus autores años de cárcel, y que el gobierno no tenía autoridad ni fuerza para evitar. En ese tiempo, el gobierno, no pudiendo contar más con la fidelidad del ejército, instituyó la guardia real, que ascendía a más de 150,000 hombres. Mas, de nada le sirvió, porque el descontento en contra de él y de la burguesía iba creciendo, hasta culminar en la ocupación de las fábricas, que fué el acontecimiento más importante e instructivo de toda la historia del movimiento revolucionario italiano. Inútil es hablar aquí de ese hecho, siendo tan conocido por los compañeros; me limitaré a hacer notar, que después de la ocupación de las fábricas, la masa trabajadora—que creía haber llegado el día de su emancipación—viéndose traicionada por sus jefes, que gritaban a los cuatro vientos la necesidad de agitar, para echarse atrás en el momento de la acción, se dejó dominar por el desaliento y la desconfianza, marcando así el comienzo de la decadencia del movimiento revolucionario.

lidad y nos tildan de líricos, soñadores o locos; tal, tantas cosas, compañeros, que son precisamente el orgullo de nuestros orgullos, el motivo bello y hermoso que nos ha empujado a formar entre los hombres sinceros, valientes e insumisos, que luchan por un porvenir donde estos defectos, ¡nuestros imperdonables defectos! sean como virtudes que, a fuerza de vivir en cada cual, pasen desaparecidas a todos, como hoy ocurre con los defectos que tanto nos avergüenzan y que nadie nos critica.

UNA TRAGEDIA

Al que, preocupado por la cuestión social, leyere diariamente los periódicos de información, no podrá pasarse desapercibidas todas esas tragedias de la vida íntima, tormento perpetuo de la humanidad esclavizada, que tienen convertido el mundo en el infierno que soñara la imaginación calenturienta de los cristianos primitivos.

Pocos son los días en que el cable, el telégrafo o la nota reporteril dejan de dar cuenta de uno de esos truculentos sucesos que tienen por escenario una casa, por actores a unos familiares y por espectadores a los vecinos de una calle.

Uno de estos sucesos nos ha inspirado este artículo. Un hombre que mata a la compañera de su vida, después de quince o diez y seis años de unión, suicidiándose seguidamente, y unos hijos que quedaron al garete cuando empiezan a saber lo que es la vida.

Una condenación más del matrimonio; una causa más de odio contra el mundo actual, productor de tantos crímenes, generador de tantos dolores, creador implacable siempre de nuevas formas de tormento.

Se dice que fueron los celos el móvil; que, llegando a horas avanzadas de la noche el marido a casa, la mujer quisiera separarse, divorciarse, y que no contento con esa resolución energética de la hembra rebelde, el hombre la mató, matándose después. Todo eso se dice, pero no se aprovecha la experiencia para evitar que sigan aconteciendo dramas tan terribles. La humanidad no quiere todavía escarmantar en cabeza ajena.

En cambio, si nos imputan defectos horribles, faltas imperdonables, cualidades tan fuera de lo vulgar, que hacen que los que no nos conocen sino de oídas, formen de nosotros el concepto más misérable que puede imaginar.

Pero, en esto, como en tantas cosas, tenemos la desgracia de no pensar como nuestros incontables adversarios, pues se nos ocurre pensar que lo que ellos creen ser defectos capitales, son las mejores prendas morales que poseemos.

Tal, nuestro espíritu de rebeldía inmolable a disciplinas cuartelarias ni a gregarismos donde toda personalidad se manifestaba el odio del pueblo, era contra los sostenedores de la burguesía: los carabineros, la policía y los oficiales del ejército. El gobierno no podía transportar de una ciudad a otra a los soldados más que por medio de camiones, por rehusarse los ferrocarrileros a transportarlos, viéndose el espectáculo curioso y reconfortante de trenes abandonados por sus maquinistas, sólo porque algún oficial del

reino concurredido en la determinación de ese hecho; el factor económico y el factor moral. Mientras la mujer sea un ser que no tenga el sustento asegurado, será la esclava del primer hombre que llegue; y este hecho tiene su complemento en la moral contemporánea, que considera a la mujer inferior al hombre y por consiguiente, supeditada a él. De aquí se desprende la autoridad que el hombre ejerce sobre la mujer, autoridad que no quiere ver mermada en todo ni en parte; sucediendo estos casos, cuando la mujer, rompiendo con el atavismo, se alza valiente, cansada de sufrir y humillarse, en defensa de sus derechos.

Falta de Abuela

Los escritores del "Diario de la Marina", carecen de abuelita.

¡Qué cómo hemos llegado a averiguar este dato interesante! Pues, leyendo los últimos números del diario del Apostadero.

¡Qué manera más tonta de alabarse! Del director abajo, se creen, todos los plumíferos que vacían sus necesidades